

El Congreso de Viena

Los socialistas no se dejarán intimidar ni provocar

Henos en la segunda sesión del Congreso. En la amplia sala del Arbeiterheim los delegados dan muestras, tanto por la atención sostenida como por la parte activa que toman en todas las expresiones de sentimiento y de argumentación de los oradores, de que su ánimo está predispuesto a la batalla en la actual crisis, conscientes de sus responsabilidades, pero exento de vanas inquietudes y resuelto a mantener la marcha del proletariado por el camino en que se ha engrandecido.

Detrás de la mesa presidencial, el busto de Víctor Adler parece que preside estos debates, en los que reaparecen, bajo nuevas formas, las luchas por la conquista del sufragio universal, y en los que fué el educador, el «formador» pudiera decirse, de este admirable partido.

Las palabras que sirven de título a este artículo son de él. «Cuántas veces han sido recordadas estas cosas! En ellas se resume la táctica que va a ser unánimemente decidida.

Cuando se aborda el punto capital del orden del día, «La lucha por la democracia», es Otto Bauer, como ponente, quien sube a la tribuna. Estallan aplausos interminables. No se quiere solamente saludar así al militante completo que desde su juventud figura en primera línea tanto en los estudios doctrinales como en la acción política y ha conquistado entre la clase obrera austriaca una confianza y una popularidad sin igual. Más que eso. Se quiere, mediante una manifestación «estruendosa», decir al adversario, a la burguesía, unida contra el proletariado: «Somos todos nosotros, casi la mitad de la población de Austria, la que va a hablar por la boca de este orador. Todos lo conocemos muy bien; hay entre nosotros, obreros, obreras, empleados, intelectuales ganados para el Socialismo, y él y la Oficina del Partido, en cuyo nombre informa, una comunicación demasiado constante, un contacto de corazones y de espíritus demasiado íntimo, un cambio de fuerza y de impulso demasiado continuo para que comprendas por sus palabras cuál es nuestra resolución. A ti te toca ver por lo que haces».

Momento emocionante: al tomar parte en el aplauso general, nos miramos los delegados extranjeros, como diciéndose: «Esta clase obrera está preparada contra los lazos tanto como contra las armas».

Otto Bauer habla, con aquella seguridad de lenguaje que supone la reflexión profunda; con aquel dominio de sí mismo que no pierden ningún átomo de argumentación; con aquel valor de sinceridad que no oculta al auditorio ningún punto de las dificultades; con aquella gradación, tan rara, de la lógica al sentimiento que se eleva hasta el último grado de lo patético sin ceder nada del razonamiento.

Nunca, puedo afirmar, estubo más admirado, más vario de tono y de ardor, ni en posesión de un arte misterioso para expresar las ideas más elevadas en un lenguaje comprensible al más iletrado.

Trato de resumir en pocas palabras la conclusión a que llegó su discurso, y que, aprobada por el Congreso, va a dirigir en adelante la política del Partido.

«Crisis de la democracia! En eso vienen a parar los nueve años de gobierno de la clase burguesa y crecimiento continuo de la organización proletaria. El capitalismo ha pensado en los golpes de Estado. Las fuerzas armadas contra nosotros le perjudican a él. Va a intentar otra cosa, pero sin renunciar a la violencia si el proletariado no se deja dominar de otro modo.

En el Congreso de Linz, donde redactó su gran programa, nuestro Partido declaró terminantemente que no quiere la guerra civil; no la quiere, no sólo mirando a las madres de Austria, sino por el porvenir mismo de la lucha de clases en el mundo. Se acerca a tener la mayoría, tiende a ello y la tendrá. A los adversarios toca ver si ellos han de violar la legalidad.

Hablan de hacer otra. La proposición de hacer una reforma de la Constitución es para unos un medio de mantener a la clase obrera bajo su dominio, y para otros, un modo de plantear a esta clase el dilema: o las horcas caudinas, o la guerra civil.

Nuestra elección está hecha: ni una cosa ni otra. Los caminos democráticos son nuestra guía para el porvenir, son un medio, no un fin. No hemos de abandonarlos voluntariamente. Si las modificaciones constitucionales pueden ser discutidas, estamos dispuestos a ello. Sólo queremos que se sepa lo que no aceptamos de los proyectos de que se habla.

No se puede cambiar parlamentariamente la Constitución sin nosotros. Para eso hace falta una mayoría de dos tercios partes, y nuestra representación es de un 42 por 100.

¡Juego noble! Nos opondremos a todo intento de reducir el número de los electores socialistas, ya elevando la edad, ya agravando las condiciones del domicilio. Nos opondremos a toda tentativa de renovar el antiguo artículo 14 de la Constitución imperial, que permitía a los gobernantes «suspender» las libertades constitucionales. Nos opondremos a todo conato de restablecer un régimen de excepción. Nos opondremos a una segunda Cámara que ponga obstáculos a la representación por sufragio universal. Nos opondremos a todo cuanto signifique retirar los derechos a nuestra Viena, «Estado» donde la clase obrera ha conquistado la supremacía.

Además, una reforma de la Constitución zalejará de nosotros el peligro fascista con sus consecuencias interiores y exteriores? De ningún modo. Si se arman contra nosotros (los «Heimwehren»), también nosotros estamos muy bien armados para nuestra defensa (el «Schutzbund»). Si no se quiere la guerra civil, como no la queremos nosotros, el remedio es bien fácil: desarme en el interior. Nosotros estamos dispuestos a ello; en cuanto los de enfrente desarmen, lo haremos también nosotros, y de muy buen grado. Aceptamos la disolución del «Schutzbund» si los «Heimwehren» son disueltos simultáneamente.

Pero si se sigue armando, nos armaremos nosotros también y con tanto más ahínco cuanto que la

responsabilidad no es nuestra. ¿Violencia? ¿Violencia! Cuando es el Gobierno quien abandona el terreno legal, el país se coloca en estado de revolución, y entonces, de un modo o de otro, «nosotros» queremos vencer, cueste lo que cueste.

En el Parlamento diremos que se consulte al país mediante nuevas elecciones, para una Constituyente si se estima oportuno. En cuanto a esperar de nosotros un retroceso que retarde la marcha proletaria, es una ilusión pretenderlo.

Hagamos comprender a la clase obrera que no somos un partido como los demás, que lucha por tal o cual detalle, sino los representantes de un movimiento mundial, que ha crecido mediante los sacrificios y martirios de centenares y millares de hombres, que debe continuar y vencer, «los soldados de una idea por la cual se trata de vivir y de morir».

La aclamación inmensa que acogió el final del discurso probó la unanimidad con que habían sido acogidas las palabras de Bauer. «Nunca hemos estado más unidos que hoy», dijo Renner.

El valor y la firmeza del proletariado austriaco tendrán a raya a sus adversarios.

BRACKE

Los socialistas franceses y la crisis

Comentarios del «Daily Herald».

LONDRES, 2.—El órgano oficial del Partido Laborista, «Daily Herald», dedica un comentario a la actitud de los socialistas franceses negándose a aceptar puestos en un Gobierno radical, y después de indicar que la tentación ha debido ser grande para los partidarios de la participación, cuando en Alemania hay un canciller socialista y en la Gran Bretaña un Gobierno obrero, añade: «Si los socialistas hubieran accedido a entrar en un Gabinete Daladier, hubieran contraído una responsabilidad sin obtener el Poder. Habrían participado inútilmente en un Gabinete que seguramente no hubiera vivido mucho tiempo. El Partido Socialista hubiera comprometido su libertad.

Esperamos que será acatada lealmente la decisión del Consejo Nacional y que quienes creen que Francia necesita en estos instantes de sus talentos no desertarán de las filas».

Fernando de los Ríos dará una conferencia en Sevilla

SEVILLA, 2.—Se encuentra en esta capital nuestro ilustre camarada Fernando de los Ríos. El presidente y el secretario de la Agrupación Socialista acudieron a saludarle en nombre de los socialistas de Sevilla, invitándole al mismo tiempo a cerrar el curso de conferencias que se está celebrando actualmente en el Centro obrero. Fernando de los Ríos aceptó la invitación.

Esta noche será entrevistado Fernando de los Ríos por un redactor de «El Noticiero Sevillano».

Entre los compañeros de Sevilla ha producido gran entusiasmo el anuncio de la conferencia.—Casas.

Elecciones municipales en Inglaterra

Los laboristas obtienen un gran triunfo

LONDRES, 2.—De los datos conocidos hasta ahora acerca de las elecciones municipales verificadas ayer en Inglaterra, se desprende que los laboristas han alcanzado un enorme triunfo y los conservadores y liberales una gran derrota.

Sábese que los laboristas ganan 112 puestos y sólo pierden 12; los conservadores ganan 11 puestos y pierden 76; los liberales ganan 13 y pierden 32; los independientes ganan 16 y pierden 32.

Esta victoria confirma la posición de ahijamiento conquistada por el Laborismo, a pesar de todas las campañas hechas contra él.

Emilio VERHAEREN

Lo imposible

Hombre: por alto que sea ese monte inaccesible que tu ardor quiere alcanzar, no temas nunca domar los potros de lo imposible.

Sube más alto, más alto; tu descomulgado anhelo querrá, al camino mediar, su carrera limitar: todo el goce está en el vuelo.

Quien se para en el camino, su ruta pierde en seguida; la angustia, el ansia, el furor, la pasión contra el error, la fiebre, forman la vida.

El fin de ayer es mañana lo que tu camino trunca; en las jaulas donde moran, las ideas se devoran sin saciarse su hambre nunca.

¡Cambiar, subir! Es la regla y el fin más alto y profundo. El inmóvil, hoy no es más que apoyo para el compás que mide el orgullo al mundo.

¡Qué te importa la cordura de antaño, que fácil va entregando, como palma, el triunfo fijo y en calma, si tu vivo sueño ardiente vuela siempre más allá!

Sobrepásate en tus ansias, fervoreo, cada vez; asómbrate de tu aplomo, sin preguntar nunca cómo resistes a tu embriaguez.

Es un deseo tu alma que al fin nunca quiere ir; los potros de lo imposible desde el monte inaccesible te llevarán ellos solos al inmenso porvenir.

Emilio VERHAEREN

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

Tenemos entendido que una Comisión de los Sindicatos católicos de Vizcaya se dispone a efectuar gestiones en el Ministerio de Trabajo para contrarrestar las que están haciendo nuestros camaradas ya citados en orden con el movimiento huelguístico de la Basconia. Y se nos ocurre preguntar: ¿Es que no se sabe defender sola la Empresa? ¿A qué van a venir a Madrid esas gentes? ¿A disputar la representación al Sindicato Metalúrgico?

Pues, la verdad, para ese viaje, como dijo el otro, no hacen falta alforjas, aunque crea otra cosa el padre Gafo, pongamos por inspirador del «bloqueo». Si quieren probar sus fuerzas, si efectivamente cuentan con la confianza de los trabajadores de la segunda zona, donde consiguieron por rutas inconfesables, la representación obrera del Comité paritario, hoy en ridículo, porque no es más que una lamentable ficción, no tienen más que resolver la huelga. ¿Por qué no le dan solución?

La respuesta es bien sencilla: Porque no representan a nada ni a nadie, como no sea a la Basconia y a los demás patronos de la zona, a los que ahora, como siempre, sirven de la manera más vergonzosa e incondicional.

«El Debate», que no perdona coyuntura para romper lanzas en pro de la causa patronal, publicó en su

edición de ayer una carta que suscriben Zalvidea e Iruarizaga, presidente de la Federación de los Sindicatos católicos y vocal obrero del Comité paritario de la segunda zona, respectivamente, y tan desconocidos en el movimiento obrero de Vizcaya, agregamos nosotros, como el resto de los domésticos de la Basconia.

En esa misiva se habla de que la huelga se ha hecho sin previo aviso y, desde luego, sin acudir al Comité paritario. También se dice que los socialistas, en su petulancia, llegan a vestirse con adornos ajenos, aludiéndose con ello a no sabemos qué proyectos de salario mínimo del Sindicato católico. Se califica a nuestros compañeros del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya de «agitadores de motín».

No se necesita más para poner de manifiesto el carácter amarillo de esas organizaciones. Decir que la huelga es ilegal, dar a entender que hay «agitadores de motín», ¿no es contribuir al triunfo de la Empresa?

¿Que no se ha recurrido al Comité paritario? ¿Por qué se había de recurrir? ¿No tiene la Basconia la obligación de tratar primero con la representación de sus obreros?

Por otro lado, ¿qué confianza puede inspirar un Comité paritario cuyos vocales obreros, como acaba de hacer patente la carta que comentamos, se hallan entregados sin reservas a los patronos de la zona?

Por lo demás, nos van a permitir Zalvidea e Iruarizaga que les digamos que sus previsiones y confidencias no tienen completamente sin cuidado. No conseguirán gran crédito, porque no lo merecen, por lo expuesto y porque acusan una ignorancia supina de los hechos, como lo demuestra el que atribuyan el conflicto a un despido, cuando en realidad el castigo determinante del paro fué suspensión, aunque lo bastante infundada para justificar la actitud de los huelguistas.

Nosotros estamos mejor informados. Sabemos incluso que a una asamblea convocada por el Sindicato católico para romper la huelga no acudieron más que dieciocho obreros de la Basconia, por cierto ninguno de los que se encuentran en lucha. ¿Se quiere una manifestación más palmaria de la incapacidad de la organización obrera católica?

Entierro del ex presidente Almeida

LISBOA, 2.—Se ha celebrado el entierro del ex presidente Almeida, al cual asistió una inmensa muchedumbre. Fué presidido por el Gobierno y las autoridades locales.

Noticias de Barcelona

BARCELONA, 2.—Comunican de Badalona que el anciano José María Martínez recibió asistencia, en una clínica, de heridas gravísimas en distintas partes del cuerpo. Se supone que fué atropellado por un automóvil.

En la calle de Olot, un camión aplastó contra la pared a Juan Villanova, de veintidós años, que resultó con heridas gravísimas.

Esta noche se ha fijado en la estación de Francia un aviso anunciando el restablecimiento de la circulación de trenes.

El mitin de anoche en la Casa del Pueblo

En el salón grande de la Casa del Pueblo se celebró anoche el acto público organizado por la Sociedad de Mozos del Comercio, Transporte e Industria en General.

Como la índole especial del número de hoy de EL SOCIALISTA nos impide dedicar al mitin todo el espacio que por su importancia merece, daremos cuenta de dicho acto al próximo número.

No obstante, adelantaremos que el salón estuvo completamente lleno de mozos y repartidores, que aplaudieron con gran entusiasmo a los compañeros que hicieron uso de la palabra y que al final muchos solicitaron ser alta en la Sociedad.

En las elecciones de 1920, los

Emilio VANDERVELDE

(1) Con este nombre son conocidos en la Historia los actos de violencia cometidos en Praga en 1618 con los gobernadores imperiales, los cuales fueron arrojados por las ventanas del palacio. Fué el preludio de la guerra de los treinta años. (N. de la R.)

Federación Sindical Internacional

Nombramiento de un secretario

AMSTERDAM, 2.—La Mesa de la Federación Sindical Internacional procedió en su última reunión a elegir un secretario adjunto para la Oficina de la Federación.

Había tres candidatos: E. Schevenels, presentado por la Central belga; C. Clutterbuck, por la de Inglaterra, y A. Sternheim, por la de Holanda.

Después de una breve deliberación, se procedió al primer escrutinio secreto, que dió cuatro votos a Schevenels, uno a Sternheim y otro a Clutterbuck. En el segundo escrutinio Schevenels fué votado por unanimidad.

El nuevo secretario adjunto de la Federación Sindical Internacional, camarada Emilio Schevenels, es un conocido militante socialista belga, que nació en Lesmes el 5 de agosto de 1876. Ha sido teniente de alcalde en su pueblo natal y diputado por Svingens. Está especializado en la propaganda y en la organización obrera.

EN TERCERA PLANA:

«El Angel de Sodoma»

Un prólogo del doctor Ma-

rañón.

En la Cámara inglesa

El Gobierno laborista no quiere gravar la importación agrícola

LONDRES, 2.—La Cámara de Comunes ha rechazado, por 266 votos contra 157, una proposición del diputado conservador sir Edward Hiffe, en la cual se pedía al Gobierno adoptara medidas para remediar el daño enorme que causan a la agricultura inglesa las importaciones de cereales alemanes.

El ministro de Agricultura y Pesca, Noel Buxton, declaró que el Gobierno actual no accedería a imponer el menor gravamen sobre la importación de productos agrícolas a causa de la reputación que tendría una medida semejante sobre el costo de la vida.

Carrillo y Lacort, en el ministerio de Trabajo

Ayer por la mañana estuvieron en el ministerio de Trabajo nuestros amigos Wenceslao Carrillo y Angel Lacort, que fueron, en nombre de la Federación Nacional de Metalúrgicos y del Sindicato de Vizcaya, respectivamente, a tratar de diversos asuntos relacionados con la organización; entre ellos, y de manera especial, de la huelga actualmente planteada en el departamento de laminación de la Basconia, que, como sabemos nuestros lectores, corresponde a unos cuatrocientos obreros, y cuya causa determinante ha sido la absoluta negativa de la Empresa a reconocer las personalidades del Sindicato, que representan de manera inequívoca no sólo a los trabajadores afectados por el conflicto, sino también a la inmensa mayoría de los que, por no querer la organización dar mayores proporciones al paro, siguen trabajando, por disciplina, en los restantes talleres de la factoría.

Nuestros compañeros, por no haber regresado aún el ministro de Trabajo, hablaron con el subdirector de Corporaciones, señor Zancada, al que informaron con todo detalle del origen de la huelga y del intento de conciliación llevado a cabo por el presidente del Comité paritario, que fracasó por la imprudente e injustificada intransigencia del Consejo de administración de la Basconia.

En efecto, la Comisión obrera, integrada por dos representantes del Comité ejecutivo del Sindicato y tres de los huelguistas, aceptó el arbitraje propuesto, siempre que en éste fuera comprendido el punto de si, en lo sucesivo, la Empresa deberá o no tratar con la organización obrera.

La Basconia ha eludido responder a ese extremo, esencial para el Sindicato y los obreros en huelga, que han demostrado, por otra parte, aviniéndose a que se arbitre sobre una cuestión tan indiscutible como el reconocimiento de esas personalidades colectivas de los trabajadores, la buena voluntad que los anima para llegar a un acuerdo.

Lacort y Carrillo visitarán al ministro el lunes, del que esperan una decisión de justicia que ponga remate al conflicto, que si no ha alcanzado mayor gravedad, como antes hemos dicho, ha sido por la serena actitud de los elementos directivos del Sindicato, que ha conseguido «no sin grandes esfuerzos y en la confianza de todos, sin extender el paro, serán atendidas sus justas aspiraciones».

contener la indignación que la posición insensata de la Basconia ha producido en todos sus obreros.

La conducta de la Basconia, torpe y provocadora, no nos sorprende, aunque ella pugna abiertamente con la realidad y con la ley.

En rigor, se trata de impedir que el Sindicato Metalúrgico, que ha entrado con banderas desplegadas en la segunda zona, hasta ahora enfundada por la indignación que compen-

en el bloque vasco-católico-liberal, conquiste la adhesión de todos los trabajadores en ella comprendidos, cosa que, a juzgar por las trazas, lleva camino de conseguir muy en breve.

¿Se realizará el propósito de la Empresa? Queremos creer que no.

Desde Praga

Tomás Massaryk

Un auto viene a buscarnos a Bratislava—antes Presburgo—para llevarnos a Topolcianky, residencia de otoño del presidente de la República.

¡Cuán noble y emocionante existencia la de Tomás Massaryk, hijo de obrero, aprendiz de cerrajero a los catorce años; luego, adivinado por su maestro, becario de Universidad, profesor de Filosofía en Praga, y cuando surgió la guerra, rebelado contra los Habsburgos, desterrado voluntario, condenado a muerte, y después de la Revolución, fundador de la República checoslovaca, de la que es hoy viva encarnación.

Lo vi por primera vez durante la guerra, en abril de 1917. Al te-

socialdemócratas y los socialistas nacionales del partido de Benés estuvieron muy cerca de constituir la mayoría. Se formó un Gobierno de coalición, que tenía por jefe al socialista Tuszar.

Durante mi estancia se celebró un almuerzo en casa del presidente Massaryk, en el que todos los convidados, empezando por él, eran socialistas.

En uno de los salones de Hradčim, junto al sitio donde la «Defenestración de Praga» (1) inició la guerra de los treinta años, el presidente había instalado juntamente el comedor y la biblioteca.

Las paredes, de arriba abajo, estaban cubiertas de libros, y al ver a aquel jefe de Estado entre sus ministros hubiérase dicho que era todavía el profesor Massaryk rodeado de discípulos atentos y deferentes.

Vienen a mi memoria estos recuerdos mientras a través de la campaña checoslovaca rodamos hacia Topolcianky. En cuanto se aleja uno del Danubio aparecen los trajes nacionales. En este luminoso domingo de octubre, los labriegos se encaminan a la iglesia, ataviados con sus mejores prendas. Todos los hombres llevan botas altas, que las tierras grasas de la «putza» hacen indispensables; pero muchos han dejado el gorro de piel de carnero y llevan un sombrero comprado en la ciudad. También las mujeres llevan botas altas hasta las rodillas y conservan, con el pañuelo bordado alrededor del cuello, zagalejos en forma de campana, rojos, azules o negros. Encontramos una procesión católica, en la que todas llevan, cubriéndoles las botas, amplias faldas de seda negra. Un poco más lejos, en otro pueblo al pie de los Cárpatos, vemos las banderas rojas de una manifestación socialista, con igual equipo de botas y enaguas cortas.

Llegamos a Topolcianky, un castillo moderno a medias, cuyo patio interior ya recuerda los tiempos magiares. Formaba parte del patrimonio imperial, y uno de los archiduques—creo que el archiduque José—gustaba de residir en él. El presidente Massaryk nos recibe hoy en él, rodeado de sus antiguos e inseparables compañeros los libros.

Este hombre de ochenta años parece que tiene quince años menos. Monta a caballo todos los días; se ocupa, hasta en los menores detalles, de los asuntos de Estado; estudia y escribe libros. Acaba de publicar un grueso volumen acerca de «La Revolución social». Es, sin duda alguna, de todos los jefes de Estado y de Gobierno de Europa el que está más cerca del corazón de su pueblo.

Hace diez días que no visito una Casa del Pueblo sin ver el retrato de Massaryk. No he asistido a una reunión pública donde no haya sido aclamado su nombre. Otros han podido fundar dictaduras sobre la fuerza; pero sólo en el respeto y en el cariño es donde se funda en Checoslovaquia la dictadura moral del presidente Massaryk.

Al despedirnos de él esta noche, después de las horas amables pasadas en su mesa familiar, me digo que acabamos de ver a un gran hombre. No es frecuente en la vida que pueda decirse esto.

Emilio VANDERVELDE

He vivido en España seguidamente más que en ningún país, incluso mi país nativo (contando desde que se tiene uso de razón). Después de penetrar a España en los libros, en su historia, en su genio; después de una convivencia íntima de años y años, he escrito sobre ella con más conocimiento; he hablado de sus costumbres, sus ideales, sus literos, sus santos, sus artistas, sus reyes, sus monumentos, sus ciudades, su psicología.

En ninguna parte he vivido más a gusto. Hay una fuerza íntima e ignota que me hace complacerme en este pueblo, muchas de cuyas ideas abomino, muchas de cuyas tradiciones me inspiran horror y muchos de cuyos hombres actuales me parecen distanciados de mí por dos o tres siglos.

Pero es que al lado de esa España

hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente, por siglos de siglos. Merced a tales elementos de renovación—que son los verdaderos elementos conservadores—, este viejo pueblo, España, parece siempre joven y no se ha ido cayendo a pedazos o convirtiéndose en polvo, como las momias de El Escorial.

Roma me inspira respeto; París me inspira admiración; Madrid me inspira amor.—(Diario de mi vida, por Rufino Blanco-Fombona.)

R. Blanco-Fombona.

Hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente, por siglos de siglos. Merced a tales elementos de renovación—que son los verdaderos elementos conservadores—, este viejo pueblo, España, parece siempre joven y no se ha ido cayendo a pedazos o convirtiéndose en polvo, como las momias de El Escorial.

Roma me inspira respeto; París me inspira admiración; Madrid me inspira amor.—(Diario de mi vida, por Rufino Blanco-Fombona.)

R. Blanco-Fombona.

Hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente, por siglos de siglos. Merced a tales elementos de renovación—que son los verdaderos elementos conservadores—, este viejo pueblo, España, parece siempre joven y no se ha ido cayendo a pedazos o convirtiéndose en polvo, como las momias de El Escorial.

Roma me inspira respeto; París me inspira admiración; Madrid me inspira amor.—(Diario de mi vida, por Rufino Blanco-Fombona.)

R. Blanco-Fombona.

Hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente, por siglos de siglos. Merced a tales elementos de renovación—que son los verdaderos elementos conservadores—, este viejo pueblo, España, parece siempre joven y no se ha ido cayendo a pedazos o convirtiéndose en polvo, como las momias de El Escorial.

Roma me inspira respeto; París me inspira admiración; Madrid me inspira amor.—(Diario de mi vida, por Rufino Blanco-Fombona.)

R. Blanco-Fombona.

Hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente, por siglos de siglos. Merced a tales elementos de renovación—que son los verdaderos elementos conservadores—, este viejo pueblo, España, parece siempre joven y no se ha ido cayendo a pedazos o convirtiéndose en polvo, como las momias de El Escorial.

Roma me inspira respeto; París me inspira admiración; Madrid me inspira amor.—(Diario de mi vida, por Rufino Blanco-Fombona.)

R. Blanco-Fombona.

Hay otra España, una España de alma nueva, de ímpetus audaces, una España toda aurora, toda sonrisa y generosidad, tan Española como la otra y aún más. Esta España también posee una tradición venerable: es la España de Viriato, de Sargunto y de Numancia, la España del Califato de Córdoba, la España de los comuneros y libertades de Castilla, la España de las Leyes de Indias, la España de los guerrilleros contra Napoleón, la España republicana paña socialista.

de Castelar y Pi y Margall, la España desesperada de Costa, la Es-

merced a esta España juvenil se renueva la vieja España.

Semejante prodigio ha debido de ocurrir periódicamente,

De la Argentina

El Socialismo: he ahí el enemigo

y II

Mar del Plata desde hace doce años comprendió que el único Gobierno local posible para su desenvolvimiento era el socialista. Desde esa fecha se vienen sucediendo nuestras mayorías en el Concejo deliberante y en la Intendencia (alcaldes).

El Socialismo recibió la comuna de manos burguesas en condiciones deplorables: las arcas vacías y con bandera de remate sobre la Casa Municipal por falta de pago en sus obligaciones vencidas.

Nuestros camaradas normalizaron la Hacienda al poco tiempo; se llevaron a cabo obras de importancia; se embelleció la ciudad, se abarataron los artículos de consumo más indispensables: el pan y la carne; se realizó, en una palabra, toda la gran obra que pueden y deben realizar los hombres del pueblo que fueron para hacer un gobierno del pueblo.

Hasta fines de 1927 tuvimos mayoría absoluta en el seno del Concejo deliberante. En 1928, los radicales, conservadores y el único concejal marplatense habido (dependizado del Socialismo) constituyeron un «frente único» contra el Socialismo. Nada pudieron, sin embargo. Las elecciones de noviembre de 1928 permitieron constituir el Concejo para 1929 en la forma siguiente: Siete socialistas, cinco radicales y cuatro conservadores. El «dependizado» terminó su mandato—pues fue electo en 1926 por el Socialismo—, no siendo reelecto.

Desde enero próximo pasado los nueve concejales de las dos fracciones burguesas reforzaron su pacto antiosocialista. Se repartieron la Directiva del Concejo sin dar puesto al grupo más numeroso: al socialista. Las Comisiones internas se integran con mayorías burguesas. La obra de oposición y destrucción se acentúa.

Se disminuyen los ingresos y aumentan los gastos del presupuesto para crearle dificultades al alcalde. Se niegan empréstitos para obras públicas. Se aumentan las dificultades. ¿Vana ilusión?

Una ordenanza sobre impuestos de abastos, que reglamenta el alcalde, alienta a la reacción para someterlo a juicio por «exacción ilegala». El inspector enviado por el juez del distrito de Dolores llega a Mar del Plata, estudia el asunto y recomienda se archive la querrela. Intervienen influencias políticas para que el juez lleve adelante la cuestión, y un día, sin previo aviso, el alcalde es arrestado por la policía local para conducir a Dolores a fin de «prestar declaración».

Radicales y conservadores, que estaban empeñados en la maniobra, creyeron ver abierto el camino a la Casa Municipal; mas nuestro camarada, de acuerdo con la ley Electoral municipal de la provincia, hace renuncia de su puesto y pone en posesión del mismo a su suplente legal: el segundo candidato de la lista electoral de su Partido.

El alcalde declara y es puesto en libertad. Mientras tanto, los concejales de la reacción se reúnen y desactúan al nuevo alcalde legal; designan a uno de su seno y no tienen en cuenta la renuncia del primero. La maniobra urdida parece que va a surtir efecto. El Gobierno provincial entiende que existe un conflicto de poderes y se considera en el caso de enviar un comisionado, cuyas funciones durarán hasta que la municipalidad resuelva el conflicto por sus propios recursos o hasta que diera la solución el Tribunal competente.

La normalidad se restablece incorporándose el alcalde primitivo, cuya renuncia no estimó el Concejo; pero el Gobierno no aprueba esta solución y el comisionado se posesiona de la Casa Municipal, bajo protesta de

JUAN SÁNCHEZ-RIVERA, abogado,

participa a sus amigos y clientes haber trasladado su domicilio a la calle de Hermosilla, 88, entresuelo, donde se encarga de la defensa de toda clase de asuntos judiciales, y especialmente de los recursos de casación ante el Tribunal Supremo en accidentes del trabajo y pago de salarios, así como de los juicios de la misma clase ante los Tribunales Industriales y Juzgados. Horas de despacho: de nueve a once de la mañana y de tres a cinco de la tarde. Consulta, diez pesetas.

Restaurante BIARRITZ
TELEFONO 31643
AMPLIO Y ELEGANTE SALÓN
CAPACITADO PARA MIL CUBIERTOS
SERVICIO ESPECIAL PARA BODAS Y BANQUETES
ALMANSA, núm. 48 (Cuatro Caminos)

OFERTA EXCLUSIVA A LOS LECTORES DE EL SOCIALISTA
TRAJE A MEDIDA ESTAMBRE I.
79 plas.
En este precio va incluido el descuento del 10 por 100 más la bonificación exclusiva a los lectores de EL SOCIALISTA. Conviene presente usted este anuncio al hacer el encargo.—INFANTAS, 42.

nuestro camarada. El asalto ha quedado consumado.

¿Cuándo terminará esta situación? En noviembre próximo deben realizarse elecciones comunales en todas las comunas de la provincia, siendo Mar del Plata una de ellas. El gobernador ha declarado que si para esa fecha la justicia no ha sustanciado el conflicto de poderes, se convocará a elecciones para la designación de nuevas autoridades. ¿Lo hará?

Radicales y conservadores, que en el orden nacional y provincial son enemigos irreconciliables, han justificado su posición burguesa en la comuna socialista de Mar del Plata. El Socialismo: he ahí el enemigo. Pero vendrán las nuevas elecciones, y la sana administración, arrancada a la fuerza de nuestras manos, habrá de ser colocada una vez más bajo la dirección de quienes supieron conducirla al progreso, porque la levadura popular que allí vive sabe pensar y sabe votar.

Miguel NAVAS
Buenos Aires, octubre 1929.

Actos para hoy

Los Gatos.—A las tres y media de la tarde, en el comedor del café de San Isidro, reunión para fundar la Sociedad «Los Gatos».

Fomento de las Artes.—A las once de la mañana, visita al Museo Municipal de su Sección artísticocultural.

Ateneo de Divulgación Social.—A las once y media de la mañana, en Corredor B, don Francisco de Burgos Lecera, «Alrededor, debajo y sobre mi fatal pesimismo en mi caudex literario».

Salón Adventista.—A las seis de la tarde, en Ríos Rosas, 25, el señor Iserte: «La ciencia del vivir».

Casa de la Montaña.—A las cinco de la tarde, en Carretas, 4, reunión familiar.

Para el lunes

Academia Médica-Quirúrgica.—A las siete de la tarde, en Espartaco, 9, sesión inaugural del curso 1929 a 1930.

Instituto Francés.—A las siete de la tarde, M. Guinard: «Las ciudades del Loire y las transformaciones urbanas en Francia durante los siglos XV y XVI» (proyecciones).

Escuela de Orientación Profesional.—Reanuda las clases en vista del estado sanitario en lo que se refiere a la parálisis infantil.

Noticias de provincias

GRANADA.—Ha sido inaugurada la Exposición instalada por el Patronato Nacional de Turismo en la Casa de los Tiros. En ella figuran obras de todos los pintores y dibujantes españoles modernos.

FERROL.—El Ayuntamiento ha acordado contratar un empréstito de seis millones de pesetas para realizar obras urbanas.

CARTAGENA.—Una representación del Ayuntamiento depositó el viernes una corona en la tumba de Isaac Peral.

—Ha zarpado con dirección a El Ferrol la escuadrilla de submarinos afectos a esta base naval.

VALENCIA.—Se ha celebrado una Asamblea de naranjeros de Levante. Se acordó solicitar del Gobierno la libertad de transporte y comercio.

ALICANTE.—El Ayuntamiento de Villena ha acordado adquirir una parcela de terreno para edificar casas baratas.

VITORIA.—El hermoso edificio del Patronato El Pilar va a ser adquirido por el Ayuntamiento para convertirlo en Grupo escolar.

—Se ha celebrado una importante Asamblea de remolacheros, discutiéndose diversas medidas encaminadas a la protección de los cultivadores.

SAN SEBASTIÁN.—El corredor de comercio don Modesto Echeveste ha dejado al morir un legado de cien mil francos al Hospital Provincial y otro de igual cantidad al Asilo de la Reina Victoria.

ZARAGOZA.—Los padres agustinos de El Escorial han adquirido 200.000 metros cuadrados de terreno para construir una Universidad, con todas las Facultades, capaz para 600 alumnos.

PRESERVATIVOS

Catálogo gratis, sin enviar sello.
LA DISCRETA — Salud, 6

EL SOCIALISTA

PERSPECTIVAS

El vigor económico de Norteamérica

I.—LOS HECHOS

No puede ser indiferente a un hombre de nuestro tiempo el que se esclarezcan o continúen envueltas en neblinas, así las causas del poderío económico de Norteamérica como—y esto preocupa aún más en los días que corren—las del insólito esplendor experimentado por este país en los siete años últimos. No obstante su crecimiento auge, no se advierten, dicen, en el horizonte los signos que anuncian las crisis de depresión periódica en la economía; mas si esto es así y sigue el pueblo norteamericano la marcha triunfal que hoy lleva, se necesitará una nueva hipótesis para explicar el gran problema de la circulación del capital social. ¿A qué obedece esa continuidad en el enriquecimiento?

Lo que descomponen estos artículos es llamar la atención sobre los Estados Unidos en sí mismos, para brindar a la meditación de quienes lean un fenómeno especialmente importante: la estructura científica de la organización de la economía de aquel país y la parte esencial que toman en esa organización la propia Administración pública. Es decir, el fundamento de la economía norteamericana es la ciencia, lo cual equivale a afirmar que si ésta es su órgano propulsor y a ella se deben tanto el ingeniero como el filósofo, el economista o el químico, el biólogo o el doctor en ciencias administrativas, el arquitecto, el jurista y el «menager», habrá que atribuir a la Universidad la causa íntima de su esplendor. ¿Es así?

Innecesario es decir la trascendencia que para nosotros españoles tiene el fenómeno americano, ya que del brío y vigor de su economía depende no sólo la colonización financiera de que están siendo objeto los pueblos de nuestra habla, sino el gesto alegre con que inician la conquista de ellos al irrupción en sus campos y ciudades y llevarlos lo que Nietzsche llamaba «el sentido de la tierra». Ante un fenómeno histórico de la vastedad que supone el que asciendan a más de cinco mil millones de dólares los empréstitos contratados por Hispanoamérica en los Estados Unidos durante los seis años últimos, la actitud que corresponde no puede ser la de lanzar ridículas baladronadas, en las que se habla de la exportación de capital por España, sino la de estudiar a qué obedece el complejo e inusitado caso que ofrecen los Estados Unidos para sacar de ello las enseñanzas posibles.

Hay dos documentos recientes sobre la economía de Norteamérica, desiguales en valor, pero ambos de importancia suma. Uno de ellos es un folleto velenoso, optimista, del cual se ha hecho un enorme propaganda en Hispanoamérica. El otro es una obra de inestimable valor científico. El primero lleva por título «El vigor de América» («The strength of America», 1928); el segundo ha sido publicado por la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, y es un informe del Comité encargado de estudiar los recientes cambios económicos en los Estados Unidos, presentado a la Conferencia Presidencial sobre el Páreo («National Bureau of Economic Research. Recent economic changes in the United States», Nueva York, 1929). Del primer documento es autor Mr. David Houston, que escribió en 1926, para la Conferencia Económica Internacional, un breve y sustancioso memorándum sobre «La organización racional de los Estados Unidos». Del «Informe» son autores un grupo de profesores y doctores eminentes.

Mister David F. Houston, antiguo presidente de la Universidad de Tejas, ex ministro de Agricultura y del Tesoro y actual presidente de la Compañía de Seguros Mutual Life, exhibió ante los comensales reunidos en el hotel Astor, de Nueva York, los

datos halagadores que correspondían a la ocasión—un banquete—y presentó las cifras por el orden jerárquico que les atribuye un americano tipo. Es el año 1870, año en que Edison estableció su laboratorio en Menlo Park y se exhibe un teléfono en Filadelfia, la fecha que toma mister Houston como punto de referencia para trazar la línea ascendente de la riqueza del país. Este hecho es simbólico de un estado de conciencia sumamente difundido en aquel país: ellos se reconocen los hijos predilectos del maquinismo, de la técnica.

Para un europeo, el siglo XVI, por ejemplo, tiende a ser caracterizado, ora por la Reforma, ya por los rasgos espirituales del Renacimiento, bien por los descubrimientos geográficos. Para un norteamericano tipo, la técnica industrial es la que señala las etapas históricas. Así, cuando Mr. Houston mira el espectáculo que ofrece la actual realidad, nos pintará ebrio de entusiasmo como un meridional—el norteamericano lo es mucho—, con palabras encendidas, «la electricidad, tomando la noche en día, los aeroplanos oscureciendo al cielo, el arte de escribir a mano desapareciendo, un número tal de automóviles, que se hace difícil hallar lugar para ellos. Gastamos, añadirá, más de quince mil millones de dólares anuales en automóviles, y tenemos más número de éstos que de teléfonos. El estado agrícola de Iowa, añadirá por vía de ejemplo, tiene sesenta y cinco mil automóviles más que familias.

Hace cincuenta años, la riqueza nacional de Norteamérica ascendía a cuarenta mil millones de dólares; hoy—escribe Mr. Houston—es de trescientos sesenta mil. En igual lapso de tiempo, los depósitos de los Bancos han subido de dos mil a cincuenta y dos mil millones; el valor de los productos manufacturados, de cuatro mil millones a setenta y cinco mil. La política de seguros, que había conseguido extender sus beneficios a setecientos mil personas, por valor de dos mil millones de dólares, tiene hoy inscritas ciento dos millones, por un capital de ochenta y siete mil millones de dólares. Este dato lo considera Mr. Houston especialmente expresivo, porque lo crea el más elocuente signo de la previsión y altruismo de su pueblo, es decir, de su capacidad de sacrificio. Las cifras del seguro le sirven para establecer nuevas relaciones numéricas, capaces de impresionar en el sentido que desea: «¿Cómo puede imputársenos el carácter de materialistas, cuando la masa de seguros norteamericanos representa el 71 por 100 de la mundial y se da el caso de que un millón cuatrocientos mil habitantes de Connecticut tengan más seguros que Francia entera, con sus cuarenta millones? ¿Cómo llamarnos así, cuando en el año último se han hecho en el país seguros por una cantidad superior a la cifra que representa la cartera de pólizas de Inglaterra?»

Quizá Mr. Houston ha resbalado a causa de su carácter de presidente de una Sociedad de Seguros y debido también a las costumbres y circunstancias peculiares de su país. ¿No hay otra forma de ahorro que la del seguro? ¿Puede ser éste apreciado como indicio de cualidades morales, sin sopesar las situaciones especiales de las economías individuales? ¿Será mayor el sacrificio del que paga una prima de seguro con jornal medio de cinco dólares y vida barata que el de estas clases medias europeas mal retribuidas y clases obreras constantemente asediadas por el paro? ¿Qué va a ahorrar este pobre empleado o maestro de tres mil pesetas? ¿Qué prima va a pagar este campesino con jornal de tres pesetas en los secanos, paros dilatados y tempestades caros?

Mister Houston hace un resumen de las condiciones de la economía norteamericana y opone a los veintiocho

Estados y fronteras aduaneras de Europa la magnífica unidad geográfica y política de su pueblo, dentro de la cual unidad rica y variada, que sólo sirve de asiento al 6 por 100 de la población mundial, se produce del 39 al 60 por 100 de carbón, algodón, cobre y hierro fundido que hay en el mercado mundial; el 72 por 100 del petróleo, el 59 de los teléfonos y telégrafos, el 81 de los automóviles, el 46 del oro; se hace el 71 por 100 de los seguros del mundo y se ha formado el 52 por 100 de los Bancos de depósitos existentes. Desde la cima de estos datos impresionantes, el ex ministro del Tesoro norteamericano lanza este grito de entusiasmo juvenil: «¡Y estamos en los comienzos!» Mas ¿son ésas las causas del esplendor de este pueblo?

Fernando DE LOS RIOS
(De El Sol.)

Campaña de propaganda ferroviaria

MONFORTE. 1.—La 3.ª Zona del Sindicato Nacional Ferroviario ha acordado realizar una campaña de propaganda, que comprenderá las siguientes localidades: El día 2 de noviembre, en Orense; 3 y 4, en Vigo; el 5, en Pontevedra; el 6, en Villagarcía; el 7, en Santiago; el 8, en Coruña; el 9, en Ferrol; el 11, en Lugo, y el 14, en Astorga.

En dichos actos tomarán parte los compañeros Gregorio Guerra y J. Tián Herrerros, presidente y secretario, respectivamente, del Comité de la Zona 3.ª. Los cuales hablarán sobre el tema «Los Comités patronarios y el Sindicato Nacional Ferroviario».

Varias noticias

Ayer se inauguró en el Museo de Arte Moderna la Exposición de estudios hechos durante el verano por los alumnos de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, pensionados en El Pinar.

—Mañana quedará clausurado el Museo de Armería, que va a ser trasladado a Toledo para formar parte del Museo del Ejército.

—Hoy, a las once de la mañana, dará un concierto en el Retiro la Banda municipal.

—Ha llegado a Madrid la escritora doña Concha Espina, de regreso de los Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico.

—El Gobierno de Yemen ha dado su conformidad al convenio postal internacional sobre cartas y cajas con valores declarados, paquetes postales, giros, cobros de efectos por correo y suscripciones a los periódicos y revistas.

—Ayer llegó a Madrid el ministro de Trabajo. Celebró una extensa conferencia con el presidente del Consejo, a quien dio cuenta del resultado de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra, destacando el arreglo logrado entre los patronos y obreros marítimos respecto a las horas de trabajo y jornales.

—Se celebró ayer la anunciada conferencia entre el presidente del Consejo, los ministros de Economía y Hacienda y el delegado en la Conferencia Internacional Económica que se celebrará en París sobre el trato a las Sociedades extranjeras, señor Flores de Lemus. Este recibió instrucciones acerca de su cometido.

—El director de Ferrocarriles manifestó ayer que a las doce del día quedó restablecido el tráfico en la línea general de Madrid a Barcelona entre las estaciones de Paracuellos y Mores, habiéndose establecido una línea de derivación para evitar al transbordo de viajeros.

—Del parque de Aerostación salió un globo libre pilotado por el comandante

Rivera, al que acompañaban los capitanes Lardo de Tejada, Peñaranda y Calfe.

El globo encontró viento fuerte y tomó tierra en Valdepeñas después de descender movido. Los tripulantes no sufrieron daño alguno.

—El presidente de la Asociación Nacional del Magisterio celebró ayer una conferencia con el ministro de Instrucción, para ultimar detalles relacionados con los Congresos pedagógicos que se celebrarán próximamente en Barcelona y Valencia.

—El ministro de Hacienda recibió, entre otras visitas, la del presidente del Consejo de Administración de las minas de Almadén.

—El presidente del Consejo visitó anoche al coronel Cienfuegos, que se halla enfermo.

—Regresó al ministerio de Ejército, donde despachó con el comandante Lacuadra y recibió al presidente de la U. P.

Anastasio de Gracia, de propaganda

La Federación Nacional de la Edificación ha organizado una campaña de propaganda a cargo de su secretario, compañero Anastasio de Gracia, quien recorrerá diversas poblaciones de las provincias de Córdoba y Jaén, por el orden siguiente: Día 8 del corriente, en Navas de San Juan; el 9, en La Carolina; el 10, en Linares; el 11, en Baeza; el 12, en Ubeda; el 13, en Jaén; el 14, en Martos; el 15, en Puente Genil; el 16, Montilla; el 17, en Córdoba, y el 18, en Pozoblanco.

Por EL SOCIALISTA

Suma anterior, 15.474,49 pesetas.
Madrid.—Rec. por B. Lumberreras (octubre), 365; rec. conferencia a los tranviarios, 27,70; B. Delicias (agosto a octubre), 9; rec. mitin ferroviarios, 46,30. Total, 448.

Barcelona.—J. Escofet (septiembre a diciembre), 4.

Almansa.—Juventud Socialista (una colecta), 11.

Sestao.—Grupo: M. Peña, F. Rey, A. Rey, J. González, F. Gómez, R. Rodríguez, L. Ortiz, J. González, E. Rey, D. Velasco, E. Larrea, B. Ruiz, E. Miranda, T. Álvarez, C. Álvarez, V. Díez, T. Gran, B. Rey, J. Marañón, A. Echevarría, F. Fernández, E. García, A. López, M. Pérez, B. Blas, A. Sanz, N. Edores, M. Cellegoya, R. Suárez, Total, 50; Grupo (octubre): José R., 2; José M., 2; José P., 1; José Ramos, 1; José María D., 1; Juan P., 1; Manuel R. García, 1; Manuel R., 1; M. V., 1; Florentino F. Valdés, 1; F. Díaz, 1; S. Gaiche, 1; S. Díaz, 1; H. Fernández, 1; P. Fernández, 1. Total, 38,50.

Castellón.—Fraternidad Obrera (tercer trimestre), 5.

San Salvador del Valle.—J. Díez (agosto y septiembre), 11.

Zaragoza.—Grupo (julio, agosto y septiembre): A. Achón, 2,50; B. Aladrén, 3; J. J. Lahuerza, 1; M. Anzano, 2; N. Sanz, 3; M. Campillos, 2; M. Serra, 2; J. Bono, 3; A. González, 3; M. Picó, 2; P. Palés, 2; R. Costas, 3; E. Castillo, 2; A. Puyo, 3. Total, 34.

Alcira.—Federación Agricultores (cuarto trimestre), 15.

Oviedo.—Colecta comida Federación de Jóvenes, 43; rec. por L. López (septiembre): M. Vigil, 5; María Cases, 2; J. A. Fernández, 1; A. Pérez, 1; J. Ferrer, 1; L. Prado, 1; C. López, 1; L. Oliveira, 1; L. López, 1; J. G. Fernández, 0,50; Vbra, 0,50; A. González, 0,50; Agustín, 0,50; J. Vallina, 0,50; E. Blanco, 1; F. Canzado, 1; A. Iglesias, 0,50; E. Conde, 1; J. Iglesias, 1. Total, 64 pesetas.

Palencia.—Grupo (septiembre): M. Conde, 1; M. Cardo, 1,50; M. R. Colmenares, 1; D. Cortés, 1; M. Pastor, 1; M. Gómez, 1; M. Calleja, 1; A. Cantera, 1; T. Rodríguez, 1; G. Monés, 1; A. Herrero, 1; G. Ordás, 1; N. Morate, 1; J. Mangas, 1; J. Casas, 0,25; A. Pozas, 1; L. de Federico, 1; Un espiritista, 0,50; F. Zarzoza, 0,50; F. Calvo, 0,25. Total, 18.

Total general, 16.170,99 pesetas.

Sección de noticias

Asociación de Obreros Peluqueros de Señora.—Hace saber a sus afiliados el poder inscribirse como alumnos en la Academia profesional «Club Marcel». Los días de inscripción son el 4 y 5 del actual, en Augusto Figueroa, 31 y 33, de diez a doce de la noche.

Asociación de Impresores de Madrid.—Celebrará junta general ordinaria los días 4, 5, 11 y 12 del actual, a las seis y media de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo.

SMITH PREMIER
Pida referencias a la Casa del Pueblo de Madrid
FACILIDADES DE PAGO LA QUE MAS SE USA EN CENTROS OBREROS
MAQUINAS DE OCASION DE TODAS MARCAS A 25 PSETAS AL MES
A. PERIQUET Y C.ª
PIAMONTE, 23 — MADRID

La lámpara "TITAN"
ES LA MÁS CONVENIENTE PARA EL CONSUMIDOR: POR SU SEGURIDAD, SU ECONOMÍA Y SU DURACIÓN
Fabricación de la casa R. DE EGUREN, ingeniero, de BILBAO :: Apartado 122
SUCURSALES CON ALMACENES EN
MADRID VALENCIA CARTAGENA
Reina, 5 y 7. Félix Pizcueta, 12. Pi y Margall, 12 y 13
LA CORUÑA BARCELONA SEVILLA
Hurtas, 31 y 33, Valencia, 331. Fernández y González, 25.

PAPEL DE FUMAR
BAMBÚ
Sucursal en Madrid: FUENCARRAL, 147

La crisis francesa

Tardieu ha logrado formar Gobierno

PARIS, 2.—Esta mañana se reunió el grupo radical-socialista de la Cámara para examinar el punto de la colaboración que había de prestarse al señor Tardieu en su propósito de formar Gabinete. Estaba presente el señor Daladier.

Entre los reunidos dominaban dos opuestas tendencias: una favorable a la participación ministerial y otra adversa. Entre los que defendían la participación estaban los señores Besnardeau y Rabier, y entre los adversarios de ella, los señores Herriot y Malvy.

Al cabo se acordó no prestar al señor Tardieu la colaboración pedida por 40 votos contra 28, aunque se aprobó una moción en la que se reconocían los laudables esfuerzos de aquél para resolver la crisis y que juzgaba al nuevo Gobierno por sus actos, pero sin hostilidad preconcebida.

Las gestiones del señor Tardieu.

PARIS, 2.—El señor Tardieu recibió por la mañana muchas visitas al ministerio del Interior, entre ellas las de varios de los ministros dimisionarios.

Cuando salió al mediodía de su despacho dijo que estaba enterado del acuerdo recaído en la reunión celebrada por el grupo parlamentario radical, que lamentaba en extremo; pero que no obstante, se hallaba dispuesto a dejar constituido este tarde el Gabinete, cuya lista pensaba llevar a la aprobación del presidente de la República por la noche, de ocho a diez.

El nuevo Gobierno.

PARIS, 2.—A las doce de la noche llegó el señor Tardieu al Eliseo. Manifestó a los periodistas que el Gobierno era ya un hecho, y facilitó la siguiente lista de ministros:

Presidencia e Interior, Tardieu.
Justicia, Lucien Hivert.
Pensiones, Gallet.
Comunicaciones, Germain Martin.
Marina mercante, Rollin.
Hacienda, Chéron.
Negocios extranjeros, Briand.
Guerra, Maginot.
Ministro de guerra, Leygues.
Agricultura, Hennessy.
Obras públicas, Perrot.
Comercio, Pierre Paulin.
Aire, Laurent Einau.
Colonias, Pietri.
Trabajo, Loucheur.
Instrucción pública, Pierre Marraud.

Los subsecretarios nombrados hasta ahora son los siguientes:

De Estado en la Presidencia, Marcel Herault; Interior, René Marouin; Enseñanza, León Baret; Marina, Deligne; Agricultura, Robert Leroy; Obras públicas, Mallarmé; Colonias, Alcides Delmat; Higiene, Vieich; Hacienda, Sampter Derrière; Educación física, Henry Paté.

«El Temps», en su número de hoy, refiriéndose a la actitud de los radicales-socialistas negándose a colaborar en el Gobierno, dice que la opinión pública está ya cansada de grupos y capillitas.

«Estos señores—agrega—se excluyen los mismos de una mayoría que viene a ser análoga a la que existía a raíz de las elecciones.»

Tardieu ultimó la lista del Gobierno que había de someter a la aprobación de Doumergue después de una entrevista con Briand. Este, habiéndolo con un redactor de la Agencia Havas, manifestó que él no consideraba la situación desde un punto de vista de política interior, sino exterior, que, a su juicio, es la que ahora domina.

«En el sitio en que estoy colocado continuará, pues estimo que no tengo derecho a desertar. Daladier y Clementel me pidieron una colaboración que yo no titubeé en otorgar. Lo mismo he hecho ahora con Tardieu, con el cual otros rumores contrarios—terminó Briand—, puede usted desmentirlos terminantemente.»

Los sucesos

UN OBRERO MUERTO

Ayer, con el fin de arreglar una calefacción en la calle de Blasco de Garay, número 10, la Sociedad «La Anticrista» mandó a un obrero, que se llamaba Angel Ruiz Salmerón, de cuarenta y un años, el cual, al parecer, se quedó dormido después de haber hecho el arreglo en la caldera.

Por la mañana, cuando el encargado de encender la caldera penetró en el sótano, encontró al infortunado obrero envuelto en una manta, y como no diera señales de vida, lo trasladó al Hospital de la Piedad.

BANCO DE CRÉDITO LOCAL DE ESPAÑA
ENTIDAD OFICIAL CONTROLADA Y GOBERNADA POR EL ESTADO
Créditos contratados hasta la fecha: 424.725.502,30 pesetas.
En contrapartida de estos créditos, que el Banco concede a los Ayuntamientos y Diputaciones, atendiendo exclusivamente a las propiedades o ingresos de cada Corporación, para realización de servicios y obras necesarias, rápidamente reproductivas, emite, en uso del privilegio concedido por el Estado, Cédulas de Crédito Local al 5 y 1/2 por 100, valores revestidos de las máximas garantías.
Las cédulas son cotizadas diariamente como efectos públicos en las Bolsas oficiales; pignorablen en el Banco de España y en el emisor; utilizables para formación de reservas de las Compañías de Seguros y para la constitución de fianzas y depósitos en Ayuntamientos y Diputaciones.
Producen un rendimiento líquido de 5,16 por 100 las del 5 por 100 y de 5,36 por 100 las del 5 1/2 por 100, sin contar la prima de amortización.
Cotizaciones últimas en la Bolsa de Madrid:
5 por 100..... 87,75 por 100
5 1/2 por 100..... 93,00

señales de vida, telefoneó a la Casa de Socorro, de donde acudió el médico de guardia, certificando que era cadáver, habiéndose producido la muerte por las emanaciones de ácido carbónico.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Cuando trabajaba en la calle del Mesón de Paredes a su oficio de albañil se causó lesiones de pronóstico reservado Policarpo San Miguel Hernández, de dieciséis años, domiciliado en la calle de Bravo Murillo, 44.

—Angel Antelo Maureli, de veintinueve años, habitante en la calle de Joaquín Martín, 5, sufre lesiones de pronóstico reservado, que se causó trabajando en las obras de reforma del Hospital Provincial.

RINAS

En la calle de Espartaco riñeron Francisco Carbera Herrero, de treinta y cuatro años, que vive en la calle de Calero, número 6, y Ciriano Rico Cuadrado. Este agredió con un palo a Francisco y le causó lesiones de pronóstico reservado.

—Jorge Olivar Molino, de cincuenta y dos años, y Victoriano Siria Sevillano, de cuarenta y seis, sufren lesiones de pronóstico reservado, que se causaron al golpear mutuamente en la calle de Toledo.

INTENTO DE SUICIDIO

Francisco Manuel Gutiérrez, de cuarenta y dos años de edad, sufre lesiones graves que se causó al arrojar al patio de la finca que habita en la calle de Fernández de los Ríos, 8.

Comité paritario de la Edificación

Ha celebrado sesión plenaria este organismo el día 31 de octubre, en el que se resolvieron los asuntos siguientes:

Se aplazó la discusión del nuevo presupuesto por ausencia del tesoro y no estar terminado.

Se acordó permanecer un mes más un temporero de la oficina y admitir un taquígrafo.

Agotada la consignación para inspecciones y para gastos de material de Secretaría, se acordó pedir una ampliación, transfiriéndola de otras consignaciones.

Se acordó un procedimiento preliminar para activar la discusión de siete contratos de trabajo presentados por otros tantos oficios al Comité paritario.

Se denegó una solicitud de petición hecha por mediación del alcalde de Alcalá de Henares.

Se hizo constar en acta el sentimiento por la baja en el Comité de vocal patrono señor Zaro por cesar éste en la profesión.

Se acordó contestar lo que procediera de una consulta sobre la reglamentación de los trabajos en el teatro Real.

Los temporales

CADIZ, 2.—A causa del temporal, acompañado de viento fortísimo, ha sido suspendido el acto de inauguración de las obras de cimentación del dique seco.

Leyendo libros

«Cristóbal Colón, genovés», por Rómulo Cuneo Vidal, de la Real Academia Española de la Historia. Editorial Maucci, Barcelona. Siete pesetas.

Otra ésta de investigación y reconstrucción histórica, examina todos los antecedentes del descubridor de América y reconstruye la historia del mismo, viniendo a converger todo ello en que, irremisiblemente, Colón fué de nacimiento genovés.

Forman el libro 300 páginas de amena lectura, y tiene cerca del centenar de fotos en negro y color, y reproducciones de varios cuadros famosos relativos a episodios de la vida del gran navegante.

«Azar», poesías, por J. Márquez Peña. Vigo, 1929.

He aquí un tomito de poesías en el que el autor pone toda su alma, su sentimiento, su honradez.

Sin que nosotros podamos adjudicar laureles a nadie, no vacilamos, empero, en alentar a Márquez Peña, que, de no dejarse llevar por la pendiente de los peligrosos ídolos, ha de dar gloria a la «Poesía» en el campo de la Poesía; que cuando se escribe con el corazón y mirando siempre a lo alto suele alcanzarse el triunfo tarde o temprano, aunque en algunos casos toda la gloria consista en morir de hambre y el triunfo sirva de mortaja o de monumento funerario.—A.

Publicaciones recibidas

CUESTIONES POLÍTICAS Y SOCIALES

«Punto de vista de los países de emigración sobre el problema de las migraciones de trabajadores: España», por Mariano González-Rothwoss y Gil.

«Crónica del primer Congreso de la Sociedad para el Progreso Social». Barcelona, junio de 1929.

«Límites entre Guatemala y Honduras». Publicaciones de la Comisión de Límites. Número 10. Tomo III.

LITERATURA

«Los puritanos», por Armando Palacio Valdés (colección El Libro para Todos), 1,50 pesetas.

«El Cid y Roldán», por Eduardo Marquina; 0,50 pesetas.

«Vida y milagros de Fernando VII», por Diego San José. Cuatro pesetas.

«Nimfa. El matrimonio de Juliana. El molinero de Nazareth», por Marcel Prevost. Cuatro pesetas.

«Pimpelina y Rosa María», por la baronesa de Orczy. Cuatro pesetas.

«La esclava del señor», por R. M. Tenreiro.

MONOGRAFÍAS

«Ensayo bibliográfico de Sigüenza y Góngora», por Irving A. Leonard. Méjico.

COOPERACION

«La Cooperación Libre», revista mensual de la Cooperativa «El Hogar Obrero», de Buenos Aires.

DIVERSOS

«La Gráfica», boletín oficial de la Sociedad de Tipógrafos y Similares de Santander.

«El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura», adscrito a la Federación Internacional de la Prensa Técnica.

«Renacimiento de Israel», revista hispanoárabe.

«Motoaviación», revista práctica de automovilismo y aviación. Órgano oficial del Aero Club Popular de Madrid.

«Alas», revista de aeronáutica. Octubre.

«El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura», Octubre 1929.

Un prólogo del doctor Marañón

Se ha publicado la segunda edición de esta obra, altamente educativa, del literato Hernández Catá, y para la cual ha puesto el siguiente prólogo el doctor Marañón:

En este momento de la vida, en que tantos problemas—unos a veces los más simples—se transforman en casos dolorosos de conciencia, uno de los que más me preocupan es el de medir las ventajas y los inconvenientes de la difusión de las cuestiones psicológicas y sociales ligadas con el instinto sexual. Con numerosos escritos de orden técnico o meramente divulgador he contribuido a difundir entre nosotros el conocimiento de tales asuntos y a suscitar el interés de los demás hacia ellos. Y puedo asegurar que no ha salido una línea de mi pluma ni una palabra de mi boca sin una previa meditación ferviente, sin un convencimiento, depurado hasta la tortura, de que al hablar o al escribir así obraba bien.

Pero después, al ver la monografía, la conferencia o el libro correr de mano en mano, con personalidad casi autónoma, resurge el tema de su eficacia y de mi responsabilidad. ¿Extraña sensación la que un autor experimenta cuando al cabo de los meses o de los años vuelve a ponerse enfrente sus propias ideas! Al salir de nuestra mente, tras largas horas de meditación y de estudio, parecían criaturas definitivamente modeladas, como porvenir sólo podían ser o el triunfo de la popularidad o la muerte callada de la indiferencia. Pero no ocurre así.

Aun aquellos frutos del espíritu humano destinados a más larga perduración tienen, al nacer, sólo la vida potencial preñada de contingencias insosdables del niño que se libera del vientre materno. ¿Quién podrá predecir si aquel producto perfecto del amor de dos seres y de la obra prodigiosa de la incubación materna vivirá sólo unos días o llenará con su evolución una existencia centenaria? Y en este caso, ¿quién asegurará si será la suya una vida purrística o una vida heroica y fecunda? El hombre no nace a su eficacia cuando nace a la vida, sino en ese otro momento más largo y eterno que su vida física y se fecunda contra el ambiente humano. Mil circunstancias, redidas por las normas desconocidas de la historia y del azar, pueden hacer de un ser, en apariencia mal dotado, un reformador del mundo, y, en cambio, malogrado y huido en el anonimato a hombres o mujeres henchidos de excelsas aptitudes.

Igual sucede, repetimos, con los hijos de nuestra inteligencia. Sólo su peregrinación a través del espíritu de los demás convertirá en realidades enérgicas y vivas o en cadáveres embalsamados en senos de papel aquellos rectos ideales, que, al romper su continuidad material, por nosotros en el momento de devolver a la imprenta las últimas pruebas, nuestro escepticismo temió que morieran en el silencio, o soñó nuestra ambición que alcanzarían una universal resonancia.

¿Qué sorpresas entonces, qué estupor cuando al cabo del tiempo se abre de nuevo el libro, a su vuelta del mundo, hecho una realidad dinámica, o bien un pobre vencido que retorna, como el hijo pródigo, a arrepentirse y a morir en el seno del padre! Sólo entonces sabemos si hemos bien o mal en engendrarlo! Y entonces solamente aprendemos que, en realidad, los habíamos engendrado a medias, lanzándole a los azares de la vida humana como un navío que desamarró y enfiló el misterio del mar, preñado, quién sabe, si de bonanzas o tormentas.

Todo esto se agudiza cuando se trata de libros en que se aborda el tema sexual. Después de tanto preguntarse «¿Haré bien?» antes de escribirlo, es preciso volverse a preguntarse si «Hice bien» muchas más veces todavía, cuando el volumen se ha agotado y nuevas ediciones de nuncian que navega por mar propio. De una parte, el contacto diario con las heridas abiertas de los hombres que nos rodean por el instinto incomprensible y de insatisfecho, empuja a contribuir, si fuera posible, a aliviarlos con todo aquello que la experiencia y la meditación nos enseñó a nosotros. Pero ¿cómo acertar? Un libro es siempre un remedio—aun suponiendo que lo sea—tan general, que se corre el peligro de que no ajuste—como traje de bazar—sino a la medida de un corto número de dolientes. El sufrimiento sexual está tan hundido en nuestra personalidad, tan ligado a los accidentes de nuestro propio sendero, que cada cual necesita un consejo y un consejo específico. Y al escribir nuestras páginas, llenas de ferviente intención de acertar, nos es imposible hacer el cálculo de los que quedarán dentro de nuestra posible eficacia, de los que quedarán al margen de ella, y, lo que es peor todavía, de los que sentirán sus heridas irritadas por nuestro presunto bálsamo.

La misma magnitud anonadante del hecho de que el problema sexual permanezca insoluble sin otro avance que el accidental que le proporcionan los remedios morales y religiosos a través de las centurias y de las civilizaciones, inexpugnable y hermético, mientras avanza cada día el progreso de las cosas materiales y aun de muchos aspectos espirituales de la vida; la misma magnitud de este desequilibrio nos lleva, a veces, a una actitud de sumisión desesmerada ante la realidad. Acaso se piensa entonces que ha ordenado el mismo Creador que ni el instinto sexual ni el instinto de la conservación se vean nunca satisfechos de una manera plena, equilibrada y justa; tal vez porque en esta lucha accidentada por conseguir lo inconseguible radica justamente el acicate que mantiene vivos al individuo y a la especie sobre la faz de la Tierra. No parece injusto que el engendrar a nuestros hijos sea una función erizada de todos los dolores para el cuerpo y de todas las claudicaciones para la dignidad del alma humana. Tampoco comprendemos por qué el vivir, nada más que el vivir, el tener un techo donde acogerse con los suyos, un mínimo de nutrimiento y la seguridad de un porvenir sin miseria, sea una merced tan mal repartida entre los hombres, y lo que es

más desconcertante, tan difícil de repartir equitativamente sin que la sociedad parezca que se viene abajo. Si el ingenio y la buena voluntad de los seres humanos no han acertado en todos los siglos de la historia, conocida a variar sino matices externos de ambos problemas—en modo alguno nada que afecte a su esencia—¿no será que se precisa el dolor para no perecer?; tal vez para contrastar y mantenimiento del placer que nos impulsa a vivir. Sócrates no sintió la alegría de tener libres las piernas hasta que le quitaron los grilletes unas horas antes de morir. Y así la Humanidad entera encuentra el estímulo de su función vital amañada con dolores que creemos inmerecidos e injusticias de apariencia monstruosa.

En este nivel de la dicha—como en los saltos de los ríos—se engendra la energía que nos hace vivir. Mas no sólo por la agudeza dinámico de la dicha, sino porque el dolor es el único estímulo para el progreso en las artes plásticas, ha sido excluido hasta los tiempos modernos de la literatura, salvo apariciones episódicas y de tipo grotesco. La literatura actual, por el contrario, está llena de obras, algunas maestras, conocidas de todos, en las que una pasión ambigua sirve de conflicto capital. A ellas se incorpora la de Hernández Catá. No podía ser de otro modo, porque los estudios sexuales de los hombres de ciencia, a medida que precisamente se despojan de prejuicios literarios y pseudo-morales, abocan, como a una encrucijada inevitable de todos los caminos, al punto de la intersexualidad. ¿Qué difícil hacer comprender esto a la mayoría de los hombres? Y no sólo aquí, sino en todas partes, incluso en los países más cultos, como he podido comprobar, más que por las críticas publicadas, por la confesión de algunos hombres de ciencia que se han preocupado de la sexualología en otros países de Europa.

Yo he publicado recientemente un libro, en el que, además de mi modesto caudal original, apporto cuantos datos he podido recoger—y con la claridad y limpieza de que he sido capaz—para la recta interpretación del problema de la intersexualidad.

Sin duda sé de muchos lectores que han sabido asomarse con naturalidad a la ventana abierta. Pero al catalizar las opiniones, públicas o privadas, resalta en evidente mayoría la de los fariseos mal intencionados; la de los críticos ligeros, que fungen de ellos; y, en fin, la de los que de buena fe han leído las cosas a la inversa, tal vez por mal arte del autor. Y estas conclusiones, consiente o subconscientemente torcidas, son éstas: «Casi todos los seres humanos están tocados de homosexualidad.» «El homosexual es, pues, un ser normal, y que, como tal, debe ser admitido y juzgado.»

Y, sin embargo, las conclusiones de la ciencia son precisamente las contrarias.

Hoy admitimos—no como hipótesis más o menos fundada, sino como verdad adquirida—que el sexo, tanto en la vasta evolución filogenética como en su breve curso ontogénico, es primitivamente único. Que su diferenciación es un episodio relativamente tardío en el ciclo vital. Y que esta diferenciación no se hace casi nunca de una manera tan radical y terminante que no queden restos latentes del otro sexo, escondidos, como espinas susceptibles de enroscarse, en el tronco frondoso del sexo legítimo o principal.

La intersexualidad, esbozada o explícita, es, pues, un fenómeno casi universal. Pero de esta indecisión, evidentemente retardataria en el camino de la perfección humana, «la Naturaleza salva lo que más le interesa, es decir, el instinto. Y por ello, si es enormemente numeroso el tanto por ciento de hombres y mujeres cuya morfología o cuya psicología no son ejemplos perfectos de virilidad y de feminidad, en cambio son relativamente escasos los hombres y mujeres tocados de homosexualismo. El instinto—porque a sí conviene a la perpetuación de la especie—se diferencia y robustece aun en aquellos seres humanos de periferia o de carácter ambiguos. Y, en suma, podemos concluir que la intersexualidad es una fase obligada y pasajera—aunque no siempre definitivamente pasajera—de la evolución normal, en tanto que la homosexualidad es un episodio aberrante de esa evolución, aunque no tenga un significado de monstruosidad ni de enfermedad, sino una raíz profunda en la anomalía perniciosa. De suerte, que sólo en un sentido cronológico puede hablarse de su monstruosidad. Este concepto nos conduce al juicio social que la ciencia moderna tiene del homosexual. El homosexual es simplemente el hijo de un extravío evolutivo. No es un enfermo ni un monstruo, ni tampoco un delincuente, aun cuando pueda delinquir como el individuo de sexo más perfecto.

Es decir, todo lo contrario de lo que dicen que decimos los fariseos. Pero es inútil querer aclarar las cosas. Los fariseos seguirán siempre diciendo lo mismo porque son ellos, y no el problema, los que están oscuros y torcidos. Y por esto son fariseos.

Algunos hombres—éstos rectos y claros—objetan lo siguiente: «Dado que sean ciertos los puntos de vista que hemos resumido sobre la intersexualidad y la homosexualidad, ¿qué gana la gente con saberlos?»

Esta pregunta tiene una contestación compleja. Realmente, decíamos al principio, uno de los aspectos más dignos de nuestra preocupación es establecer los límites de difusión de ciertas verdades. Luego volveremos sobre ello. Ahora nos importa precisar el alcance ético de esta verdad.

Es necesario, en efecto, reparar bien que el concepto actual de los estados intersexuales supone el único camino racional de la lucha contra las anomalías del instinto. Aun juzgando las cosas de una manera empírica, bastaría pensar, para convencernos de que hay que cambiar de rumbo, en que hemos llegado al siglo vigésimo después de la muerte de Cristo queriendo vivos a los anormales, lapidándolos, encerrándolos, cubriéndolos de desprecio o de ridículo. Y, sin embargo, la vida de los hombres modernos está casi enteramente turbada por este fantasma, vestido de mil apariencias, encubierto o descubierto, como la vida de los pueblos



DOCTOR MARAÑÓN

ca que el sufrimiento pone en el goce de la dicha, sino porque el dolor es el único estímulo para el progreso. Un hombre en absoluto feliz sería inmediatamente infecundo, y una sociedad sin el estímulo permanente de estos eternos problemas insolubles se estancaría y acabaría por morir en una prosperidad dorada.

No. Hemos de luchar como se puede—con medios humildes los que hemos sido dotados sin largueza—contra los monstruos que atezan al corazón de los hombres en un millenario dolor, aun a sabiendas de que son invencibles o de que, por lo menos, lo serán durante muchas generaciones todavía. Recibamos, pues, con la conciencia tranquila a nuestros hijos—nuestros libros—de vuelta de su viaje por la vida. Vienen cansados, tal vez doloridos de la injusticia de la intencionada incompreensión. El porvenir dirá si fueron o no fecundos. A nosotros nos basta para recogerlos con alegría—para perdonarlos si fuera preciso—la seguridad de que los alumbraba una recta intención.

II

El libro de Hernández Catá que, después de su inicial viaje triunfal por el público y la crítica, vuelve ahora a emprenderse en esta segunda edición, es la primera obra literaria importante que en nuestra lengua se ha construido sobre el argumento de una aberración de la sexualidad, eliminada por inmolación y monstruosidad del reino del arte, pero que en la vida sirve de argumento a innumerables dramas y tragedias, y que, de un modo lejano y difuso, influye en buena parte de la actividad de nuestras sociedades. Su aparición coincide con la de los primeros libros científicos en que se aborda el estudio de este mismo problema. Así ha ocurrido en todas las culturas; el florecimiento científico de cada aspecto de la psicología humana ha sido acompañado y seguido de un semejante florecimiento desde los cotos del arte. Y así debe ser, porque arte y ciencia se nutren de la misma sustancia, que es la vida y sus misterios. En los albores de la Humanidad se aprendía cantando, como todavía aprenden muchos niños. Virgilio enseñaba la agricultura en versos divinos. Aún no se ha superado, por la prosa científica de ahora, la descripción



HERNÁNDEZ CATÁ

ción de conocimientos tan vulgares como un epidemia en las ovejas o en los cerdos, o la práctica del cultivo de la vid. Hoy la ciencia y el arte tienen cada cual su campo, y para muchos espíritus ligeros están separados por un profundo abismo. Es muy corriente motejar de pedante a un literato, por ejemplo, que muestra en sus escritos erudición y profundidad, además de sus cualidades puramente estéticas, y llamar desdeñosamente literato al hombre de ciencia que se afana por vestir sus argumentos de un lenguaje claro, severo y acradable.

Pero no hay semejante división. El artista, con tal de que se atenga con rigor a la verdad—a la del mundo o a la suya—hace obra científica. El hombre de ciencia no sólo puede, sino que debe procurar atenerse a los consejos de Lucrécio: «Puesto que mi tema es demasiado serio, emplearé para desarrollarlo el lenguaje de las Musas y endulzaré el amargor de la filosofía con la miel de la poesía.» En definitiva, la ciencia científica o artística de una obra humana resulta muchas veces de un hilelo irreparable de la posteridad. Yo he recordado en otras ocasiones que el libro de las pasiones de Descartes, escrito con un propósito científico, nos delata

bíblicos. Parece, pues, racional buscar otros caminos más eficaces.

Mejor dicho, es hora de enfilar, al fin, el camino recto. «Las anomalías del sexo no se combaten extirpándolas por la violencia, sino cegando la fuente que las origina.» De igual modo que el hambre que aún padecen millones de seres humanos no se remedia fundamentalmente dándoles una limosna, sino poniendo a todos en aptitud de ganar su sustento. La intersexualidad del instinto—homosexualidad—es una rama torcida en el progreso de la vida sexual. Para que no brote no hay otro remedio que fortificar la diferenciación de los sexos, exaltar la varonía de los hombres y la femineidad de las mujeres. Empresa ardua porque en ella se incluyen multitud de problemas biológicos, pedagógicos, morales y económicos de infinita trascendencia. Pero empresa hacedera, a condición de no cerrar los ojos ante la verdad.

Si la vida del sexo es un laberinto, es estúpido vendarse además los ojos para buscar la salida.

V

En suma, ante todo, claridad. Pero es evidente que no todos los hombres están preparados para ella. En el punto concreto de la sexualidad hay que confesar que todo libro de investigación o de divulgación, lanzado al público, corre el peligro de convertirse, en muchas manos impreparadas, en un libro de pornografía. En el prólogo de un libro tan severo como el de Lipschütz insistía yo en esta reflexión, que no me deja nunca y que me tortura cada vez que tengo que hablar o escribir de temas del instinto.

Ahora bien, se me dirá: si los libros de ciencia pueden herir con ese contraño inevitable el espíritu de algunos grupos de lectores, ¿cuál no será la magnitud del peligro en los libros literarios, en los que el tema se despoja de la disciplina investigadora, y en los que el ámbito de los lectores no tiene ninguna limitación?

La respuesta es, para mí, indudable. El libro de ciencia en mentes no científicas puede ser mucho más nocivo que una novela o un drama en que se trate con morosa delectación de la misma aberración de los instintos. Y tengase en cuenta que lo que se llama la mente científica, presidida por una lógica profunda, atenta al hilo de las ideas, sorda a toda otra emoción que la puramente intelectual, es tan rara, aun en las colectividades más civilizadas, que apenas llega a un cinco por ciento de los hombres alfabetados.

La razón de esto, que parece a primera vista extraño, es, en el fondo, muy sencilla. El literato más deliberadamente pornográfico no llega jamás a los detalles informativos que maneja sin la menor preocupación el hombre de ciencia. Esta falta de preocupación—naturalidad—es cierto que constituye una ventaja moral sobre el acento intencionadamente moralizado de la literatura escandalosa; como es más moral el desnudo que el velo que exalta la posible desnudez. Pero, en definitiva, la conciencia humana se forma de hechos, y si no está preparada para interpretarlos rectamente, el veneno más peligroso es el más rico en los hechos excelsos de la literatura—o del arte en general—que, tocadas de la Gracia, tornan inofensivos los hechos más monstruosos. Sino de los mismos libros escritos con una intención pernicioso.

El más desvergonzado de los opúsculos libertinos que se venden a hurtadillas no iguala en información pecaminosa a un volumen de Havelock Ellis; como toda la iconografía pornográfica es superada por las vitrinas de un museo de anatomía.

VI

El libro de Hernández Catá es de este linaje de obras, que, pese a su asunto, netamente declarado en su título, y pese a su general carácter literario, puede ser más útil a la verdad provechosa que la mayoría de las obras científicas enderezadas al mismo fin. Si alguien ignora que hay una clase de amor privado, por ley de la Naturaleza, de la infame dicha de encontrar su complemento en un ser de sexo diferente, y si a ese alguien no le conviene conocer tal verdad, este libro no deberá caer en sus manos.

Pero fuera de ese séter que pasados los veinticinco años—este temático—nadie encontrará en estas páginas nada que sea una limpia lección de moral, extraída con sabiduría y delicadeza, de una triste verdad que nadie ignora.

La génesis de la anomalía, desde los años de niño; la revelación de la existencia de la espina, enconada en la sombra e hincada en el instinto; la lucha heroica del hombre contra el enemigo escondido en su propia naturaleza; el triunfo sobre las asechanzas de fuera; y, al fin, la derrota por la propia tentación de dentro, tienen la exactitud de una historia clínica, pero ninguno de los detalles de un naturalismo repelente y vulgar. Apenas iniciadas, las crudezas de la vida dolorosa del protagonista. Y asistimos con profunda emoción a la tragedia de esta existencia, que todos creen feliz y equilibrada, y que una fuerza inexorable—agazapada en la fuente misma de su vitalidad—empuja paso a paso hacia la muerte.

VII

En este punto la vida—nuestra vida—, decíamos, se caracteriza por las responsabilidades, dormidas en el alma, se ponen, de repente, en pie y adquieren proporciones gigantescas. Nos atormenta el escrutinio de no haber meditado suficientemente el impulso que nos hizo congregar a la gente en torno nuestro para decirle esta y las otras cosas que ignoran o que sabían de una manera insuficiente o errónea. Pero el examen riguroso de la propia conciencia nos deja, una vez más, tranquilos. La llaga del error se combate sólo con el bálsamo de la verdad.

Esta santa verdad—¿qué algunos llaman materialismo—emerge también de la novela de Hernández Catá, releída ahora, en la mañana de Castilla, propicia al recto sentir. La mano delicada del artista nos muestra la intimidad torturada de una vida, que sin su arte hubiera terminado—como tantas otras—en la realidad que nos rodea—sin rendir casi nada, y por lo tanto, sin estigmatizarse.

Tengo por cierto que ningún hombre, al volver la última página del breve y apasionante libro, tendrá delante de sus ojos otra imagen que una noble, normal y fervorosa exaltación de la mujer.

G. MARAÑÓN

Toledo-julio-1929.

Importante reunión

Las obras de la Ciudad Universitaria

Con extraordinaria concurrencia se ha celebrado una reunión, organizada por la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación para los peones que trabajan en las obras de la Ciudad Universitaria.

El acto tuvo efecto en el amplio salón del merendero de Rogelio, en el puente de Amaniel, y en él tomaron parte los compañeros Adrián Escudero, secretario de la Sociedad de Peones, y Manuel Muñoz, secretario de la Federación Local de la Edificación, los cuales explicaron con todo detalle a los compañeros reunidos todas las gestiones hechas con la Empresa Agromán, y en virtud de las cuales se ha conseguido que no desquiten días en fondo y que se pague en sábado la semana normalmente, que se cumpla la jornada de ocho horas y que desaparezcan los destajos y tareas.

En cuanto al jornal mínimo, se informó detalladamente de las manifestaciones de la Empresa, que hasta ahora no ha accedido más que a dar 4,50 como mínimo, pues dice que las ocho pesetas no las dará hasta que el Comité paritario, en el que está en estudio el asunto con carácter general, fije ese jornal.

La numerosa concurrencia quedó gratamente impresionada de los beneficios de esta labor en pro de estos compañeros que viene realizando la Sociedad de Peones y la Federación Local de Obr

SUSCRIPCIONES:

Madrid, un mes... 2,50 pts.
Provincias, trimestre... 9
25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

PUBLICIDAD

PÍDANSE TARIFAS

Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

Notas de Arte

El IX Salón de Otoño

—Sí, señor. Coincido con usted. El noveno Salón de Otoño produce una buena impresión. Es acaso el mejor de todos los celebrados en Madrid...
—Yo creo que sobre el «caso». Estimo que es el mejor, sin duda, sin formular ninguna reserva.
—Bien; como usted quiera. Realmente le he prestado Capuz un gran interés.
—Capuz sólo?
—Capuz... y otros. Pero principalmente Capuz. El es el que da la nota de mayor interés. Los otros... Mire, voy a ser franco. No he visto en el Salón cosas de verdadero interés si exceptuó lo de Capuz...
—Mantengo lo dicho al principio de nuestra conversación. Me gusta el Salón. Pero esa buena impresión que produce no la determinan las obras de interés, que escasean en este como otros Salones de Otoño; la determina el que, en general, los artistas que concurren a este noveno Salón lo hacen con obras más decorosas que las que llevaron a otros.
—Es posible que tenga usted razón... Y, dígame; ¿qué le parecen

—Sí que es lamentable. Pero Pedro Antonio se sacará muy pronto la espina, como vulgarmente se dice.
—Yo no lo dudo. Por el contrario; estoy absolutamente convencido de ello. Y... vamos con lo de Soria Aedo.
—Las cosas de siempre...
—Sí; las cosas de siempre. Pero las cosas siempre admirables, siempre de empeño, de grandes alientos. Soria Aedo es uno de los pintores de hoy que mejores calidades logra. Sobre todo en la carne femenina. Y ahí tiene usted dos desnudos de mujer para demostrarlo. En ese aspecto no cabe más. Y además verá usted en esos cuadros otras muchas calidades estupendas y un arte para componer innegable. La composición de «Fauno galante» es encantadora. Y «Pepita» es una tela simpatísima.
—Sin acabar...
—Ciertamente. Soria Aedo es muy minucioso y no cabe presumir que haya abandonado definitivamente esa pintura. Tiene aún que tratar aquellas piernas, aquellos pies... Y, desde luego, hacer el gato, hoy esbozado, ya que un esbozo en primer término es inadmisiblemente. Doblemente en un cuadro de Soria Aedo.
—Oiga usted, ¿se fijó en ese cua-



«Fauno galante», de Francisco de Elche, que es uno de los mejores cuadros que figuran en el Salón de Otoño, que se celebra en el Palacio de Retiro.

los cuadros de Ortiz de Echagüe, que tanto se elogian?
—Pues... que los críticos y el público les dan mucha importancia por que ocupan lugares privilegiados; pero a mí no me gustan.
—¿Cómo?
—Que no me gustan. Lo que usted oye. Son cuadros sin calidades, sin ambiente, que se me antojan ordinarios. Reconozco que tienen trozos muy estimables. Algunos rostros de los personajes que figuran en el tríptico «La casa amarilla», por ejemplo, son bellísimos. Tan bellos como los rostros de los cuadros de «La casa amarilla»; suelos oblicuos, absurdos, en los que no cabe sostenerse; suelos que son más bien rampas.
—Tiene usted razón. Esos suelos son ingratos. Toda la tranquilidad, todo el sencillo encanto que puedan tener las escenas familiares, reflejadas en el tríptico en cuestión caen por su base, por esos suelos, que, como usted dice, son más bien rampas. ¿Qué tranquilidad va a haber cuando todas aquellas figuras tienen que estar pendientes de no resbalar por aquellos suelos oblicuos?
—Muy justa la observación. Muy justa y muy graciosa.
—Hombre! Cuando usted lo dice... Y, dejando ya esos cuadros de Ortiz de Echagüe, ¿qué opina de los retratos que exponen Salaverria, Hermoso, Moisés, Pinazo...?
—Verá. El «Retrato del padre Ortiz», de Salaverria, me gusta. Es un finísimo muy entonado. Tiene unos grises muy bellos. Y la cara del jesuita está muy bien construida y resulta anecdótica. Me gusta, me gusta. En cuanto a las cosas de Hermoso... Cada día que transcurra pinta peor el conocido artista extremeño. Quite usted expresión a los rostros de aquellas mucheritas y aquellas niñas que exponen, y ¿qué queda? Nada, absolutamente nada. Ni una calidad, ni un poco de atmósfera, ni un trozo digno. Nada. En cambio, el retrato que presenta Julio Moisés, titulado «María Aurelia», es bastante completo. También de una entonación simpática, está compuesto con gusto. Y es en extremo decorativo. Los de Pinazo, en los que el ilustre pintor valenciano desarrolla una nueva técnica, un nuevo estilo, ya no me gustan tanto. Son agradables, sentidos; pero están tan faltos de matices!; son tan monótonos!
—Y de los envíos de Soria Aedo y Pedro Antonio, ¿qué me dice usted?
—De los envíos de Pedro Antonio casi vale más no hablar. No me explico esos cuadros, feos, descompuestos, malos. Y no me los explico viendo la firma que ostentan. Yo admiró a Pedro Antonio, yo he elogiado siempre sus obras, me han gustado siempre las obras de Pedro Antonio. Sin ir más lejos, el año pasado dije que su lienzo «Gracia madrileña» era uno de los cinco o seis mejores cuadros del Salón anterior a éste. Una pena!

Emiliano M. AGUILERA

El plebiscito en Alemania

Se han reunido votos suficientes para hacer la petición

BERLIN, 2.—La campaña iniciada en Alemania por iniciativa del señor Hugenberg, jefe del partido nacionalista, para reunir los votos necesarios a fin de solicitar se haga un plebiscito nacional contra la aceptación del plan Young, ha adquirido en los dos últimos días tal incremento, que se han reunido los votos necesarios para hacer la petición del plebiscito al Parlamento.
El número de votos exigido era de 4.127.883, y los nacionalistas han logrado reunir 4.136.384.
La petición de plebiscito irá, pues, al Reichstag, y si allí no es rechazada, se organizará en seguida el plebiscito nacional para aprobar o desaprobar el proyecto de ley presentado por los nacionalistas en contra del plan Young. Mas para que el proyecto sea aprobado se necesita que lo voten la mitad por lo menos de los electores alemanes, que pasan de veinte millones.

Cartas yanquis

La construcción moderna

Por extraño que parezca—con todo el progreso del capitalismo—, hay casos en que las reglas de los Sindicatos yanquis se parecen mucho a las de las Guildas obreras de la Edad Media. A menudo se entabla una disputa sobre qué oficio debe realizar cierta clase de trabajo. Las invenciones humanas se suceden apresuradamente y dominan las viejas nociones de la terminología del trabajo. Objetos que se hacían de madera se hacen ahora de hierro y acero o de alguna composición artificial, como puertas, marcos de puertas y trabajos interiores. Y cuando tales disputas se plantean, se para el trabajo hasta que los Sindicatos llegan a un acuerdo sobre quién realiza la labor, y el capitalista y el patrono no pueden hacer nada. Ha habido un caso en Nueva York en el que una obra que valía 25 millones estuvo suspendida durante nueve meses porque los fontaneros no llegaban a un acuerdo sobre cuál de los Sindicatos debía hacer la labor. Estas son las llamadas disputas jurisdiccionales.
Claro es que las condiciones sindicales de trabajo y el relativamente alto salario no dice toda la historia. Siempre hay hombres sin trabajo en busca de empleo e incapaces de hallarlo. Hay otros que están tan deprimidos que prometen secretamente trabajar por menos salario, y además, el Moloch de la industria de la edificación mata cada dos días un hombre en Nueva York.
Los rascacielos se construyen para que los seres vivientes encuentren lo que requiere la vida moderna. La principal razón que obliga a los hombres a edificar alto es el subido precio de los terrenos y una fuerte tendencia a radicarse en cierto distrito. En la Quinta Avenida de Nueva York, en las cercanías del Gran Central, se pagan cinco dólares por cada pulgada.

Desde Berlín

La lucha política en Alemania

En los presentes momentos se encuentra bastante agitada la vida política alemana. El Reichstag tiene que votar en la reunión de otoño las leyes concernientes al plan Young y repartir los alivios de impuestos que contiene.
A propósito del plan Young, los nacionalistas y los racistas han formulado una petición de referéndum. Para que una petición de esta índole pueda ser aceptada, es menester que firmen las listas demandándolo el 10 por 100 de los electores. El período de inscripción en las listas es de dos semanas. Mañana, 29 de octubre, es el último día de firma.
Aun cuando los nacionalistas y racistas hayan obtenido el 18 por 100 de los votos de los electores en las últimas elecciones, es dudoso que reúnan el 10 por 100 de los sufragios necesarios. No obstante la presión ejercida por los grandes propietarios agrícolas—las inscripciones son públicas—, es un hecho que cerca de tres millones de electores de la derecha se han abstenido.
Esto es bien comprensible. Cualesquiera que sean los defectos del plan Young, con relación al plan Dawes vigente, comprende notables ventajas para Alemania. El proyecto de ley que sirve de base a la petición del referéndum amenaza a los ministros que firmaron los acuerdos del plan Young; con trabajos forzados!
Si la derecha no logra reunir el 10 por 100 de los electores, el asunto queda terminado con desprestigio para los nacionalistas. Si reúnen ese mínimo, el pueblo alemán votará. Los nacionalistas se verán obligados a continuar, sin la menor esperanza de éxito, su propaganda estéril, costosa y lamentable. Los únicos gananciosos serían los extremistas de derecha y los republicanos.
El mejor indicio de esta evolución está en las elecciones para la Dieta de Baden, que acaban de verificarse. De los ocho puestos que tenían en ella han perdido cinco, a pesar de que el número de puestos había sido aumentado de 72 a 88. Los racistas son los herederos de los nacionalistas, pues van a tener seis puestos en vez de ninguno. La coalición gubernamental de Baden, formada por el centro, los socialistas y los demócratas, conserva una mayoría efectiva. El centro gana seis puestos, los socialistas dos, los demócratas permanecen sin variación. En vez de 50 puestos, la coalición gubernamental va a tener 58.
La opinión pública se halla ahora preocupada principalmente por las elecciones municipales que se verificarán el 17 del próximo noviembre en toda Prusia. La influencia de los socialistas en la administración de las Municipalidades es cada vez más preponderante. Es decir, que la municipalización de las empresas de interés público realiza progresos constantes. Además, los barrios pobres de las poblaciones no están olvidados y la construcción de pequeñas viviendas, dotadas de las comodidades modernas, es la preocupación constante de las Municipalidades, a pesar de las dificultades financieras.
De aquí el auge de las empresas socializadas de la construcción, que ocupan en Alemania cerca de 30.000 personas.
Indudablemente es decir, que como consecuencia de esto, los intereses capitalistas se han unido ahora contra los socialistas y que los comunistas apoyan y siguen esta campaña antisocialista.
En Berlín especialmente, la campaña comunista reaccionaría alcanza las proporciones de un escándalo. Las malversaciones cometidas por los tres hermanos Sklarck, proveedores de la capital, sirven de base a esta escandalosa campaña. Los comunistas y los reaccionarios esperan, como consecuencia de esta campaña, que el 17 de noviembre podrán destruir la situación preponderante de los socialistas en la administración de Berlín. Tal vez pudieran conseguirlo. Pero es indudable que semejante victoria, desde luego puramente local, no tendría continuación.

J. STEINER JULIEN



La casa que habitó en Caillou-qui-Blique (Bélgica) el poeta socialista Verhaeren, y donde será instalado próximamente un Museo.

Union (desmontistas), con más de dos mil socios, que están ocupados todo el año.

Entre los nuevos edificios que van a ser derribados podemos mencionar el hotel Waldorf Astoria, de quince pisos, que ha sido durante una generación el lugar de reunión de la «élite» de Nueva York y también de los extranjeros de alto rango. Según se anuncia en la prensa, un nuevo edificio será erigido en dicho sitio, un edificio de negocios de ochenta pisos de altura, en tanto que el hotel que ostenta el viejo nombre será edificado y tendrá cuarenta pisos de altura, sobre Park Avenue, en la calle 49.

Los obreros de la Industria de la Edificación de Nueva York están bien organizados y tienen hombres capaces en los organismos centrales, hombres, en general, de cabello gris y gran experiencia. Conocen su oficio y las reglas del juego. Y aquí podemos decir que los obreros son con frecuencia más fuertes que los capitalistas. Mientras los obreros textiles del Sur luchan con la policía y en los Tribunales por sus derechos, los obreros de Nueva York han elevado su escala de salarios desde cuatro dólares por día en 1917 a 13,30 dólares (más de 92 pesetas), seis veces en el intervalo, sin una huelga. Y ese es un buen ejemplo de la fuerza del movimiento obrero.

En lo que atañe al nivel de vida de estos trabajadores, ellos, con frecuencia, viven en mejores casas que los abogados y doctores. Tienen sus departamentos, de cuatro o cinco habitaciones, con pisos de parquet, calefacción y otras mejoras modernas. Claro es que hay en la casa un buen aparato de radio y cosas como ésta. Un gran tanto por ciento de obreros de la Edificación tienen casas y automóviles propios, y propiedad por valor de 10.000 dólares y más.
Con todo esto en la mente, uno debe recordar que esto, no obstante, no es toda Norteamérica, sino solamente una fracción de ella; que menos del 10 por 100 de los asalariados yanquis están organizados en Sindicatos, y que no todos los obreros organizados tienen salarios y condiciones de trabajo. Hay una parte de obreros de la Edificación en Nueva York, fuera de los Sindicatos, que trabajan por seis, siete y ocho dólares por día. Hay otros en los Sindicatos que no logran encontrar ocupación y viven miserablemente una existencia precaria, aunque algunos puedan pasarlo bien.

Andrés PRANSPIILL

Nueva York.

Lucio Martínez, de propaganda

Con motivo de las próximas elecciones para elegir los vocales obreros que han de formar parte de los Comités paritarios de la industria minera, la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores ha organizado una campaña de propaganda a cargo del compañero Lucio Martínez. El miércoles próximo dará una conferencia en Sagunto, y en los días sucesivos visitará las siguientes poblaciones: Montalbán, Teruel y Ojos Negros.

Noticias interesantes de Inglaterra

LONDRES, 2.—Del 15 al 23 del actual, según el estado del tiempo, emprenderá otro vuelo el dirigible «R-101», llevando a su bordo setenta y cinco diputados.
—El conocido sacerdote laborista reverendo A. G. Richard va a ser elegido alcalde de Battersea.
—El Gobierno ha presentado sus proposiciones finales sobre la cuestión minera, tanto a patronos como a obreros.
—Se sabe que se han cambiado cartas en extremo importantes entre sir John Simon y MacDonald acerca de las reformas que deben introducirse en la India.
—La Cámara de los Comunes ha acordado nombrar un Comité que informe acerca de la pena de muerte, la cual se intenta abolir.
—El diputado Samuel ha anunciado que interpondrá al Gobierno sobre el problema de la sobrecapitalización en la industria.
—Sir Charles Trevelyan, presidente del departamento de Educación, ha negado que el Gobierno encuentre dificultades en su intención de elevar la edad de asistencia obligatoria a las escuelas.
—Los grandes productores de benzol de la Gran Bretaña, Francia, Alemania, el Saax, Bélgica, Holanda y Luxemburgo han llegado a un acuerdo para la formación de una entente internacional con el propósito de estandarizar los métodos de producción, mejorando la calidad de los productos e impulsando su más amplio uso como combustible de los automóviles.
—En el Club Nacional Laborista ha tenido efecto una recepción de esposas de diputados laboristas. Asistieron más de cien.
—Ha fallecido W. Rlys Roberts, catedrático de la Universidad de Leeds.
—Ha muerto la camarada B. A. Lewis, primera mujer que desempeñó el cargo de concejala laborista en Gales del Sur.
—El camarada Dellow ha sido reelegido sin oposición miembro del Consejo del Condado de Essex.
—Arturo Henderson, hijo, ha sido nombrado consejero permanente del Partido Laborista. Sustituye a sir Henry Slessor, quien dimitió al ser nombrado miembro del Tribunal de Apelación.
—El Gobierno ha nombrado un Comité que investigue la situación de la industria pesquera.
—Tom Johnston, subsecretario para Escocia, ha declarado que una forma práctica de afrontar el problema del paro es dar una adecuada pensión a los hombres y mujeres ancianos ocupados en la industria. Así se daría plaza a los jóvenes.
—El diputado laborista Wise ha expresado su opinión de que Inglaterra debe conceder amplios créditos a Rusia.
—En un teatro de esta capital se representa con gran éxito «Los tres hermanos», de Chejov.
—Se ha presentado al Gobierno una petición solicitando pensiones para las viudas que excedan de los cincuenta años.



“LOBOTE”

Con la linterna en la mano y el capote echando agua, con el sombrero a los ojos, dándole sombra a la cara, y apretando entre los dientes la pipa medio apagada, entra «Lobote», el marino, pesadamente, en su casa.
—¿Qué noche!—gruñe, tosiendo. Y por el pasillo avanza, haciendo temblar el piso bajo sus fuertes pisadas.
En el comedor humilde está abierta la ventana, y entra en él la noche negra con viento y gotas de agua.
—¿Pepucha!—grita el marino—. ¿Dónde andas? ¿Dónde andas?
Y con paso presuroso hacia la cocina marcha.
—Nadie! El fogón apagado. Sobre la mesa una hogaza y en un rincón los dos ojos verdiazules de la gata.
—¿Esta muchacha se pierde! ¿Dónde andará esta muchacha?
El «Najos»! ¡Sí! ¡De seguro! Con él está. Con él anda. Me la ha sorbido los sesos! ¡Me la tiene trastornada! ¡Golfo! Con sus chulerías canalicadas me la embauca. El mar devora mozos honrados, ¡y a él no lo traga! Otros se van... ¡y una fiebre los deja en tierras lejanas!; pero éste siempre regresa para pervertir muchachas. ¡Maldito! Y esta Pepucha, tan tonta, que le hace cara! Y lo que él quiere es perderla. ¡Perderla y después dejarla! ¿Qué ha de esperarse de un hombre que, en cuanto del barco salta, no piensa más que en mujeres, en tabernas y en barajas? Pero con sus palabritas, sus coplas y sus miradas revuelve a las chicas todas y en su corazón manda. ¡No! Pues lo que es a Pepucha... El marino tose y cala, y por sus ojos azules un fulgor extraño pasa.
En el comedor, sentado, tras de cerrar la ventana y colocar en la mesa la linterna, ya apagada, piensa, fuma y oye cómo ruge fuera la borrasca.
Y, de pronto, en su memoria surge la bella mañana en que, oculta entre unas penas, en trapos arrebuja, bajo el sol halló a Pepucha, que débilmente lloraba.
Su mujer, que hace tres años bajo la tierra descansa, ¿qué alegría tuvo al verle entrar con la niña en casa! Decía: —No estaré sola ya cuando a la niña te vayas! ¡Es niña! ¡Dentro de poco sonreirá y hará gracias! Después, andará solita... ¿Cómo vamos a llamarla!... Me ayudará en mis quehaceres! ¡Zurcirá la ropa blanca! ¡Y la enseñará a hacer guisos y dulce de calabaza!
«Lobote» ve las escenas y oye las mismas palabras que en tiempos, que ya pasaron, dieron placer a su alma. Va envejeciendo. No tiene más que a Pepucha y la barca. ¡Ay de aquel que se las robe!
Y, nervioso, se levanta.
El viejo reloj de pesas vierte lentas campanadas.
—¡Las nueve!—plafé el marino—. ¡Esas demás! ¡Voy a buscarla!
Y, encendiendo la linterna, cogiendo un tocoso paraguas, cuyas telas fueron verdes otros tiempos y hoy son pardas, atravesando el pasillo, los duros pedruzcos de la alfombra, abre de nuevo la puerta que hace un momento cerrara, salva el umbral, da un suspiro, y se aleja de la casa bajo la noche, azotado por el viento y por el agua.

En el ángulo sombrío de una angosta y sucia calle las ventanas de «El Grumete», la inmundada taberna, arden. Ruido de copas y voces de su turbio seno salen, y al compás de una guitarra, que llora lánguidos ayes, se desperza esta ruda copia de amor y de sangre:
Cuando me roza, morena,
el dulce ardor de tu carne,
me entran ansias de comerte
y locuras de matarte!
Con la linterna en la mano, bajo el paraguas de estambre, fuera, en las sombras, «Lobote» oye la copia salvaje.
—¿Estarán aquí!—se dice.
Llega a la puerta, y la abre.

El tabernucho está lleno. Marineros y emigrantes, entre mujeres alegres, beben hasta emborracharse. El humo de los cigarrillos nubla y enrarece el aire. Las bocas comen frituras y gruñen obcecadas.
«Lobote» tiende la vista por aquel lugar infame.
—¡Nada! ¡No están!—se murmura, lanzando un sollozo grande. Mas, de repente, en el fondo, ve muy juntos dos semblantes. Vacila. Avanza unos pasos, e inclinado hacia delante, mira guiñando los ojos para mejor cerciorarse.
—¡Son ellos!—grita—. ¡Son ellos! ¡A qué sitio me la trae!
Y decidido, rabioso, se acerca a los dos amantes y, golpeando la mesa, ruge: —¡Canalla! ¡Cobarde!
Lívido, el «Najos» se yergue. Es un muchacho arrogante, moreno, fuerte, membrudo, de ojos negros y brillantes.
—¡Ni cobarde, ni canalla!
—¡Sí! ¡Sí! ¡Canalla y cobarde!
—¡No insultes, viejo, no insultes!
—Viejo..., pero con coraje para pegarte en la cara y escupirte y destrozarlo.
El «Najos» críspala los puños y balbucea:
—¡Vete! ¡Márchate!
Los cabellos, que, rebeldes, sobre la frente le caen, dan a su rostro altanero cierto aspecto de barbarie. Se ve que es un mozo bravo y que corren por su sangre lumbres de todos los soles, vientos de todos los mares. Pepucha gime, suplica, llora...; pero todo en balde. «Lobote» la mira serio y la ordena:
—¡Tú..., ¡a la calle!
—¡Esta es mía!—grita el «Najos». Se irá cuando yo lo mande, ¡Es libre! ¡No es hija tuya! «Lobote»..., ¡tú no eres nadie!
—¡Todo! He sido para ella su vida, su pan, su aire... La engendré tal vez alguno como tú, chulo y cobarde; pero yo, con mi pobreza, con mi amor, con mis afanes, he puesto luz en su alma y he dado aliento a su carne... Y, volviéndose a Pepucha, dice:
—¡Vamos! ¡Vé delante!
Pero el «Najos», imperativo, la detiene: —¡Tú no sales!
Y, entonces, «Lobote», ciego, alza los puños y cae sobre el mozo, que procura defenderse y no pegarle. La taberna se alborota. Y, apasionada, anhelante, grita Pepucha al anciano:
—¡Oh, no le pegue! ¿Qué hace?
¡Llevo un hijo en mis entrañas! Un hijo..., ¡y es él su padre!

A estas palabras, «Lobote» se detiene jadeante, nueve dolorosamente su cabeza venerable, y, sin pronunciar palabra, se abre paso, y, lento, grave, turba la vista; apoyado en su paraguas de estambre, en la mano la linterna, traspasa la puerta y sale.
Y ya fuera, entre las sombras, en un rincón de la calle, contra la pared la frente, en lágrimas se deshace, mientras en el tabernucho la voz de un borracho plañe:
Viene a perfumar mis manos la rosa que tú mimaste...
¡Tú la viste al sol abrirse!...
¡Yo la veré marchitarse!...

Miguel R. SEISDEDOS